

Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España

POR MARTÍN ALMAGRO

A la desaparición paulatina del Magdaleniense en las cuevas del norte de la Península sucede la cultura Aziliense que representa el final del cuaternario.

Todo parece denunciar que esta industria aziliense con sus arpones de perforación ovalada en el centro de la base tuvo una larga perduración en otras regiones, sobre todo en las zonas montañosas de Francia, pero ningún hallazgo fuera de la zona cantábrica nos demuestra su extensión por otras regiones españolas, ni siquiera por aquellas donde con seguridad habían vivido los Magdalenienses.

También sabemos como en el norte de España, al Aziliense se superpone el Asturiense con sus concheros, en los cuales aparece la cerámica y las hachas pulimentadas, que denuncian la llegada a la región cantábrica del Neolítico.

Pero, y en el resto de España, ¿cómo llenamos los milenios que transcurren desde el Magdaleniense al Neolítico? Si aceptamos la cronología más moderada, sólo hacia el año 8000 o 10000 antes de Jesucristo podemos colocar el fin de aquella cultura, y todo lo más por el 3000 debemos establecer el pleno Neolítico en España.

Son, pues, unos cinco mil años de historia, de los cuales casi nada firme cabe decir.

La destrucción de las teorías clásicas sobre el Capsiense y la penetración de las culturas de tipo europeo por todo el suelo peninsular, según van demostrando los hallazgos, no sólo han hecho variar la visión que teníamos de nuestro Paleolítico superior, sino que nos obligan a replantear toda la visión de la evolución cultural realizada en nuestra Patria durante el Epipaleolítico y Mesolítico fuera de la región cantábrica, donde, como decimos, la transición Magdaleniense-Aziliense-Asturiense-Neolítico, es clara y firme.

Desde luego, hemos de intentar esclarecer esta larga época a base de muy pocos elementos seguros.

Faltan hallazgos en extensiones inmensas del territorio peninsular, y sobre todo faltan seguros yacimientos con estratigrafía que nos permitan deducir cómo y cuándo fueron presentándose los fenómenos culturales que podemos observar aisladamente en las pocas estaciones que cabe incluir en esta época.

Importancia capital para el estudio del Mesolítico peninsular tienen la serie de concheros de Mugem, explorados ya en 1863 por Pereira da Costa y Carlos Ribeiro.

Estos concheros se hallan situados en las márgenes del río Mugem, afluente del Tajo, y son enormes detritus de hogares de aquellos pescadores de marisco y cazadores, los cuales desarrollaron una típica industria de sílex microlíticos.

De estos concheros situados a lo largo de todo el curso bajo del Tajo se han venido ocupando diversos especialistas.¹ Recientemente, Mendes Correa y J. R. Santos Junior, aprovechando algunos concheros intactos aún, como

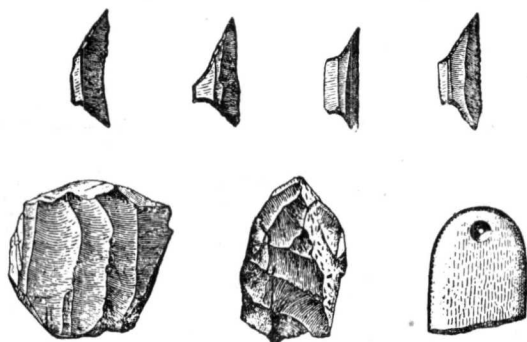


Fig. 1. — Sílex microlíticos, núcleo y buril del conchero de Cabezo d'Arruda, Mugem. ($\frac{1}{2}$ aproximadamente.)

el de Cabezo de Arruda (fig. 1), han vuelto a estudiar todo el conjunto de estaciones epipaleolíticas de Mugem y han realizado excavaciones cuyas Memorias definitivas serán de gran interés. Es de esperar que los citados arqueólogos logren una estratigrafía y cronología más exacta de aquellos yacimientos, subsanando los trabajos realizados anteriormente con técnica deficiente en la mayoría de los concheros ribereños de Mugem, de los

cuales es hoy poco segura la estratigrafía y evolución tipológica del interesantísimo material de sílex que se ha recogido. A través de estos hallazgos podemos ver una permanencia en aquellos lugares por el hombre post-

1. La bibliografía de los concheros de Mugem (Portugal) hasta el día puede encontrarse en F. A. PEREIRA DA COSTA, *Da existencia do homem em épocas remotas no valle do Tejo*, 1.^a opúsculo. *Noticia sobre os esqueletos humanos no Cabeço da Arruda*, Lisboa, 1865. — C. RIBEIRO, *Les kjokkenmoeddings de la vallée du Tage*, en *Congr. Intern. d'Anthrop. et d'Archéol. Préhist.* Sess. de Lisbonne, 1880 Véase también E. CARTAILHAC, *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris, 1886, págs. 51-58. — F. de PAULA e OLIVEIRA, *As raças dos Kjokkenmoeddinger de Mugem*, Lisboa, 1881. — IDEM, *Notes sur les ossements humains existants dans le Musée de la Commission des Travaux Géologiques*, en *Communicações da Commissao dos Trabalhos Geologicos de Portugal*, t. II, Memor. 1., Lisboa, 1888-1892. — IDEM, *Nouvelles fouilles faites dans les kjokkenmoeddings de la vallée du Tage*, IBIDEM, t. II, Memor. 5. Lisboa, 1888-1892. — J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Religioses da Lusitania*, t. I. Lisboa, 1887. — G. HERVÉ, *Populations mésolithiques et néolithiques de l'Espagne et du Portugal*, en *Revue mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, t. IX. Paris, 1899. — A. A. FERREIRA DA COSTA, *Négroides préhistoriques en Portugal*, en *Annaes scientificos da Academia Polytech-*

cuaternario, continuando el desarrollo de una industria lítica en la cual los microlitos van ganando terreno, conforme avanzan en edad los concheros. Cabezo de Amoreira (fig. 2), el mejor conocido de ellos, puede colocarse plenamente en el Epipaleolítico, y para Mendes Correa refleja una indiscutible

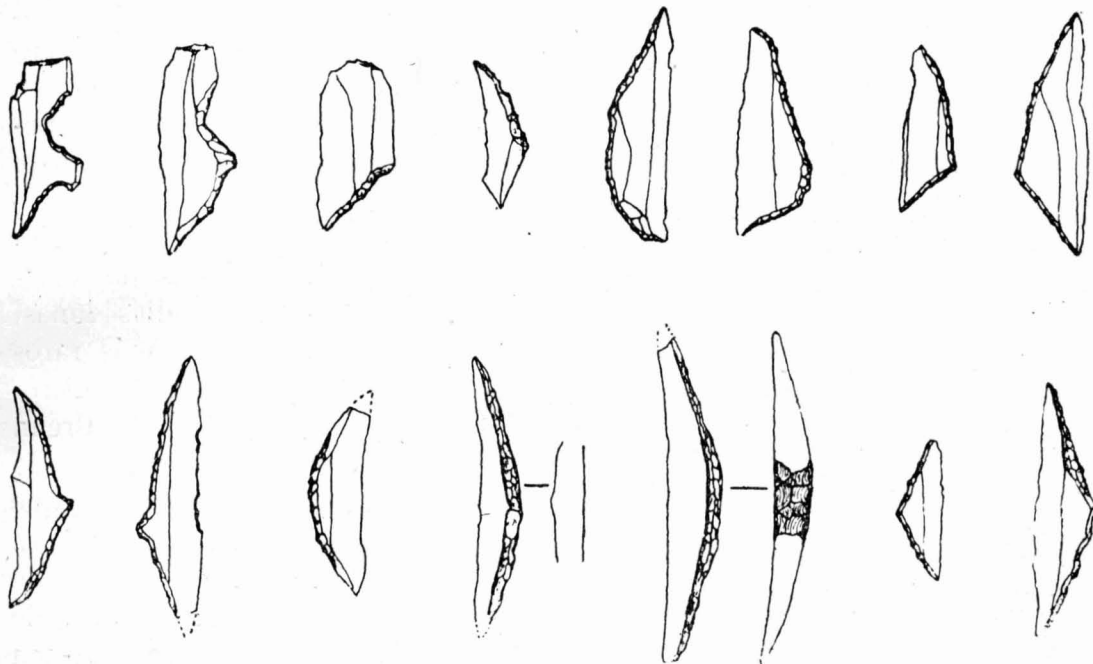


Fig. 2. — Piezas microlíticas de sílex de Cabezo de Amoreira. (1 : 1 según MENCKE.)

influencia capsense, y con Breuil y Obermaier intenta colocar todo este conjunto, caracterizado por los triángulos alargados, en una etapa sincrónica al período del *Ancylus Fluviatilis* en el Báltico.¹ Todavía parece por su aspecto más moderna la industria microlítica de otros concheros, como el de Cabezo dos Morros, con hojas retocadas y trapecios que han perdurado hasta el

nica do Porto, t. II; n.º 3, Coimbra, 1907. — H. BREUIL, *Impressions de voyage paléolithique a Lisbonne*, en *Terra Portuguesa*, año III; núms. 27 y 28. Lisboa, 1918. — A. A. MENDES CORREIA, *A propos des caractères inférieurs de quelques cranes préhistoriques du Portugal*, en *Archivo d'Anatomia e Antropologia* t. III. Lisboa, 1917. — IDEM, *Sur les brachycéphales préneolithiques et leur culture*, en *Bullet. de la Société Portugaise des Sciences Naturelles*, t. VIII. Lisboa, 1918. — IDEM, *Nouvelles observations sur d'Homo Targuius Nobis*, en *Revue Anthropologique*, t. XXXIII. Paris, 1923. — J. FONTES, *O Homem Fóssil em Portugal*, en *Colecção Natura*. Lisboa, 1923. — A. A. MENDES CORREIA, *Os Povos Primitivos da Lusitania*. Porto, 1924. — A. A. MENDES CORREIA, *Novos elementos para a cronologia dos concheiros de Mugem*, en *Anais da Faculdade de Ciencias do Porto*, t. XVIII. Porto, 1934. — IDEM, *Les nouvelles fouilles a Mugem (Portugal)*, en *XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques (suite)*, V.ª Sessions de l'Institut International d'Anthropologie. Paris, 1931. Paris, 1932. — IDEM, *Questions du Mésolithique Portugais*, en *Proceedings of the first Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences*. London, 1932. — R. DE SERPA PINTO, *Notas sobre a industria microlítica do Cabeço da Amoreira (Mugem)*, en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, sesión del 19 de mayo de 1932 (Congreso de Lisboa), Madrid, 1932 y trabajos reseñados en notas siguientes.

1. A. A. MENDES CORREIA, *Novas estações líticas em Mugem*, en *Memoria apresentada ao I Congresso do Mundo Português*. Lisboa, 1940.

Neolítico (fig. 3). En Cabezo de Amoreira falta la *Littorina littorea* y abunda el *Mytilus Edulis*, que a lo largo del Asturiense cantábrico se le ve ir aumentando en los concheros más modernos de aquella cultura. También aparece

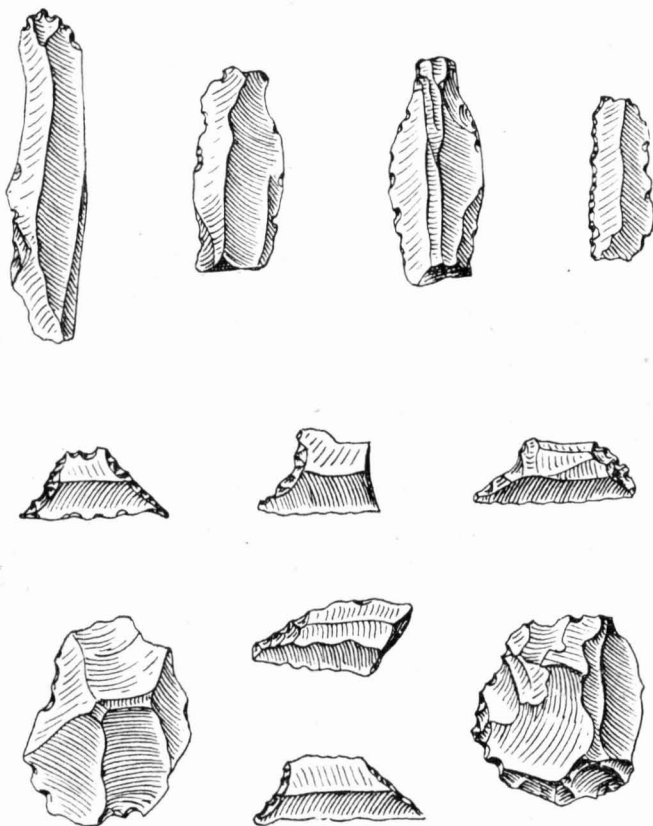


Fig. 3. — Microlitos de los concheros del Cabezo dos Morros.
(Paul de Magos, Mugem, Portugal.)

la *Nática hebraea* alguna vez, lo cual nos induce a creer que se desarrolló entonces el clima óptimo postglaciar, ya que es una especie propia del Mediterráneo. Tipológicamente se encuentran en Cabezo de Amoreira las finas hojas de dorso rebajado, las medias lunas, los triángulos y más raros los trapecios. Los microburiles, negados por Breuil y Mendes Correa, han sido localizados por Mencke, que ha sostenido de una manera absoluta la derivación de toda esta industria lítica, de los microlitos que aparecen en el Paleolítico superior, sobre todo en el Magdalenense superior y ha negado cualquier dependencia y relación de estos yacimientos con África.¹

La aparición reciente de estaciones con Paleolítico superior en Portugal hace más viable esta tesis; sobre todo existen seguros hallazgos de Magdalenense, que podrían ser los predecesores de esta industria. Así pues, los juicios de este especialista alemán, que tanto ha investigado sobre el Mesolítico en la Europa central, han de ser muy tenidos en cuenta, pero no nos parece posible negar las relaciones de África con España en esta época, y si la idea antigua de que el Tardenoiense y el Aziliense han salido del Cap-siense parece va siendo rechazada en lo que se refiere a Europa, no sabemos si será posible en España prescindir de la hipotética llegada de gentes y corrientes africanas, ya que de las industrias microlíticas representadas por la cueva de Hoyo de la Mina (Málaga) o de Mugem, se pasa a la cultura

1. ECKHARD MENCKE, *La tipología de las piezas de sílex de los concheros de Mugem*, en *Atlantis*, Madrid, 1936-1940, págs. 157 y sigs.

de Almería, en cuyos más antiguos niveles esta industria microlítica perdura, continuándose luego los trapecios, medias lunas — menos los triángulos y microburiles — a lo largo de todo el Neolítico español, acompañado este utillaje de sílex por las hachas pulimentadas, las puntas de flecha de talla bifacial de origen egipcio y los largos y finos cuchillos.

El problema que nos hemos de plantear, y ningún hallazgo como el de Mugem ofrece más posibilidades de juicio, es si han recibido o no influencias africanas los pueblos cazadores españoles que han habitado la Península, desde el Paleolítico Superior hasta la introducción del Neolítico, llegado a la Península por corrientes mediterráneas ya en época avanzada. La conclusión de Mencke y de Vaufrey es terminantemente negativa, y en ese caso será preciso esperar más hallazgos de esta larga etapa de varios milenios, en los cuales el Magdalenense degenera y la industria de tipo microlítico se desarrolla, adaptándose al nuevo medio ambiente postglaciar cuando los animales que se han de cazar son pequeños y cuando otras técnicas de la caza hacen desarrollarse esta industria de sílex muy pequeños, concebidos para ensamblarlos en monturas apropiadas.

Semejantes a los numerosos concheros de los alrededores de Mugem se han localizado otros dos de aspecto semejante y con la misma industria en las márgenes del río Sado, que nos aseguran una mayor extensión de esta industria¹ y un enlace hacia las raras estaciones del sur y levante de la Península ibérica, que vamos a estudiar a continuación.

Desde los concheros portugueses de Mugem y del Sado, ningún otro hallazgo perteneciente a esta época hallamos por el centro y sur de España para conocer los pasos de los habitantes y culturas peninsulares epipaleolíticas en tan extensas regiones. Sólo por la cuenca mediterránea se sitúan algunos yacimientos arqueológicos que debemos analizar aquí, quedando todo el interior de la Península sin una estación que nos dé luces sobre esta larga etapa.

De gran interés son los niveles superpuestos que nos muestra la cueva malagueña de Hoyo de la Mina, situada cerca de la cala del Moral, 8 Km. al este de Málaga, publicada ya hace tiempo.²

El yacimiento de Hoyo de la Mina, examinado con cierto detenimiento, ofrece un nivel inferior con una industria lítica de ambiente claramente relacionado con los tipos del Auriñaciense y Magdalenense europeos, aunque casi sin industria de hueso. Nosotros no sabemos a través de este yacimiento aislado si se trata de un yacimiento pobre del Magdalenense hasta hoy no situado más allá del El Parpalló (Valencia), o de un auriñaciense tardío que habría quedado arrinconado y que cabría relacionar con otras

1. L. A. BARRADAS, *Concheros do Vale do Sado*, en *Anaes da Faculdade de Ciencias do Porto*, t. XXI. Porto, 1936.

2. Miguel SUCH, *Avance al estudio de la caverna «Hoyo de la Mina»*, en Málaga, en *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*. Málaga, 1920.

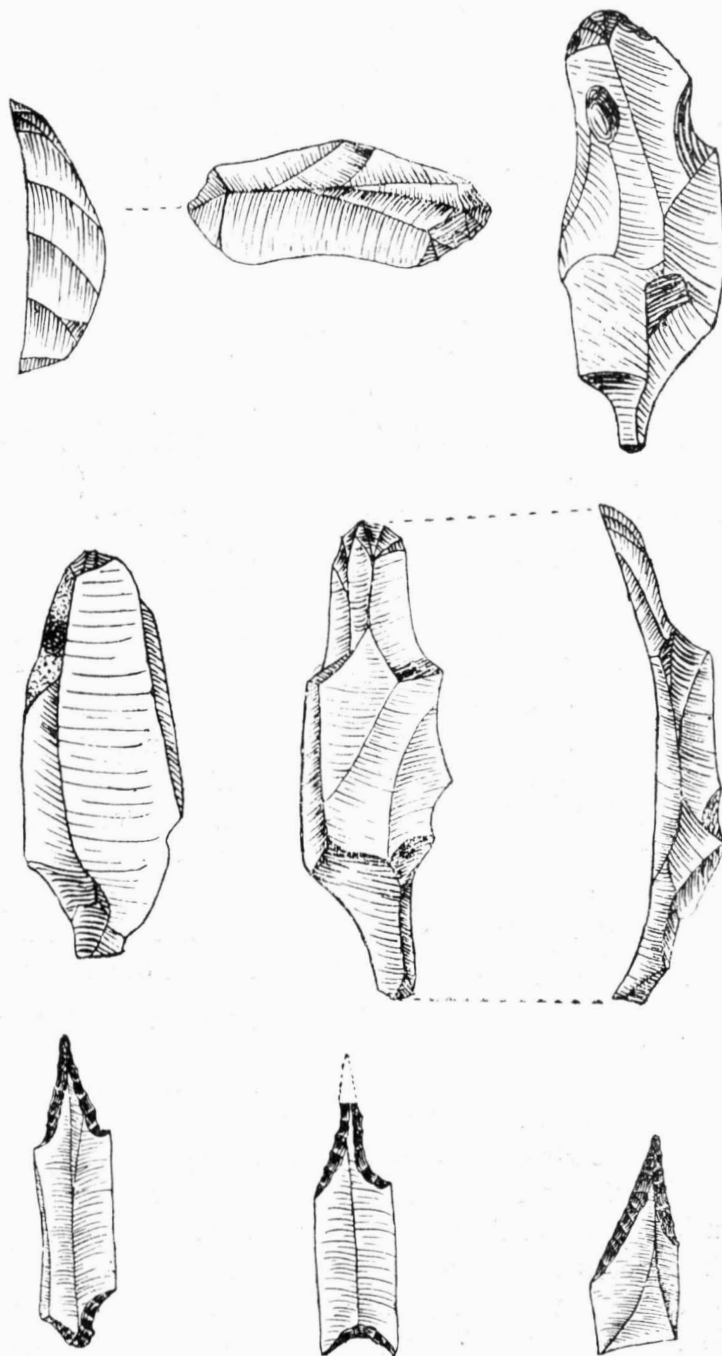


Fig. 4. — Raspadores sobre hoja y perforadores del nivel final paleolítico de Hoyo de la Mina.
(Tamaño natural. Según Such.)

estaciones andaluzas de la región de Almería y con el arte rupestre de la cueva de La Pileta. R. Vaufrey ha insistido en negar frente a Obermaier, L. Pericot y otros, que la industria de la cueva de Hoyo de la Mina tenga relación con el Capsiense africano, pues en los yacimientos capsienes faltan los gruesos raspadores apuntados que resultan una de las piezas características de la cueva malagueña, además de ofrecer puntas de hueso y otros útiles de esta materia que también faltan en el Capsiense (fig. 4). La argumentación de Vaufrey nos parece firme, y los resultados de las excavaciones en el norte de África refuerzan la clasificación del nivel inferior de este yacimiento como perteneciente al Paleolítico superior europeo.¹

X Sobre este nivel se desarrolla una industria lítica derivada de la anterior, pues siguen perviviendo los gruesos raspadores sobre hojas, pero a su lado hallamos pequeños disquitos raspadores y hojitas microlíticas de dorso rebajado que podrían relacionarse con los elementos microlíticos del Magdalenense III y IV del Parpalló, aunque parecen piezas mucho más avanzadas dentro del desarrollo de la industria microlítica (figs. 5 y 6).

Todavía superpuesto a este nivel hallamos un claro y rico estrato afín al Neolítico de tradición capsense, hermano del que representa la estación de El Gárcel, de Almería, y que cae fuera de nuestro estudio, así como la capa superior de la cueva donde esta cultura neolítica se la ve enriquecida luego con nuevas aportaciones venidas por el Mediterráneo, conforme nos lo muestran el idolillo de tipo troyano-cicládico de caja de violín y las formas cerámicas allí mismo encontradas.

Volviendo a las manifestaciones microlíticas del nivel que Such denomina *tardenoisense*, el cual aparece sobre el más primitivo estrato, de la cueva de aspecto Auriñaciense tardío, se nos plantea el problema de si debemos pensar o no en la costa africana, para explicarnos el microlitismo que caracteriza este nivel, así como los superiores a él donde ya hallamos cerámica. Cabe suponer que las largas y finas hojitas de dorso rebajado han podido nacer de la evolución del Auriñaciense superior o Perigordense, que habría vivido un largo desarrollo *in situ* en todo el Levante español, o incluso de un Magdalenense tardío derivado hacia el microlitismo, como ocurre en el Aziliense del norte de España, pero mucho más pobre aún que aquella cultura. Los hallazgos de microlitos en los niveles del Magdalenense de El Parpalló hacen muy fuertes las objeciones de Vaufrey, aunque sean tan parecidos al Capsiense superior africano los microlitos de esta y otras estaciones españolas. Sin embargo, nos resistimos a negar un contacto de España con África, el cual poco a poco iría siendo mayor hasta desembocar en la analogía que representan conjuntos como los del Neolítico inicial o cultura de Almería, y el Neolítico de tradición capsense africano.

1. R. VAUFREY, *L'Anthropologie*, París, 1935, recensión al trabajo de Obermaier.

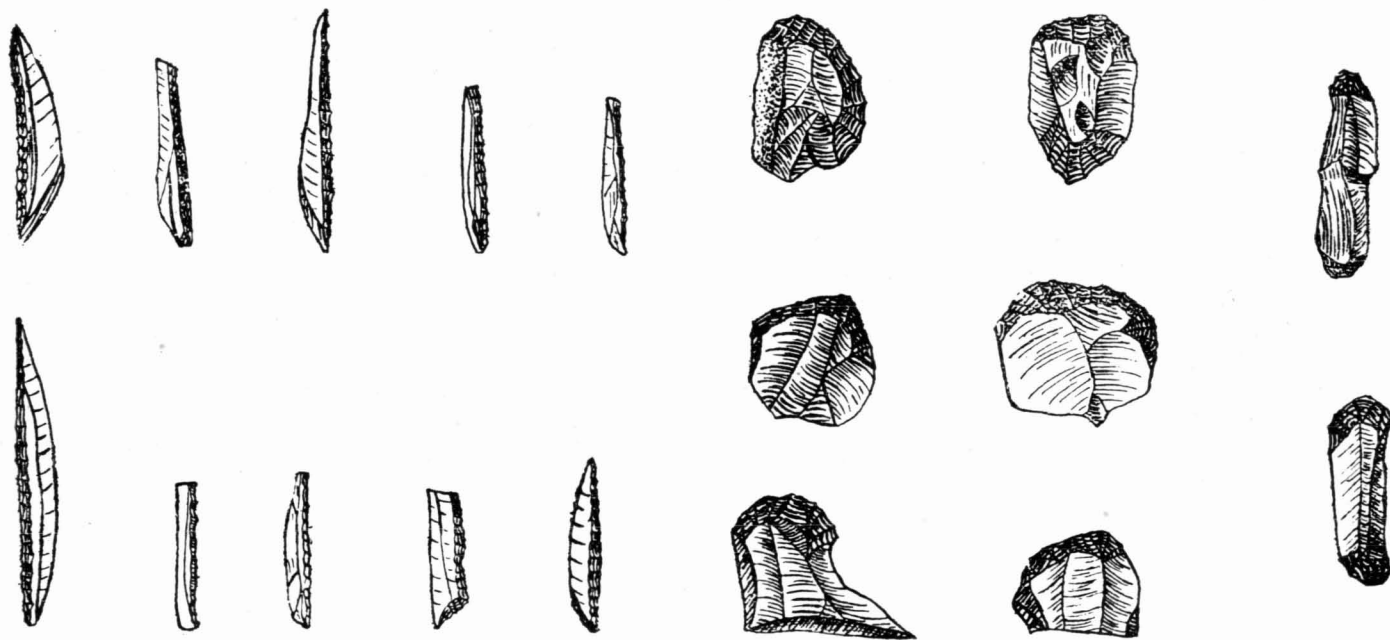


Fig. 5. — Hojitas de dorso rebajado y otra industria microlítica del nivel final paleolítico de Hoyo de la Mina.

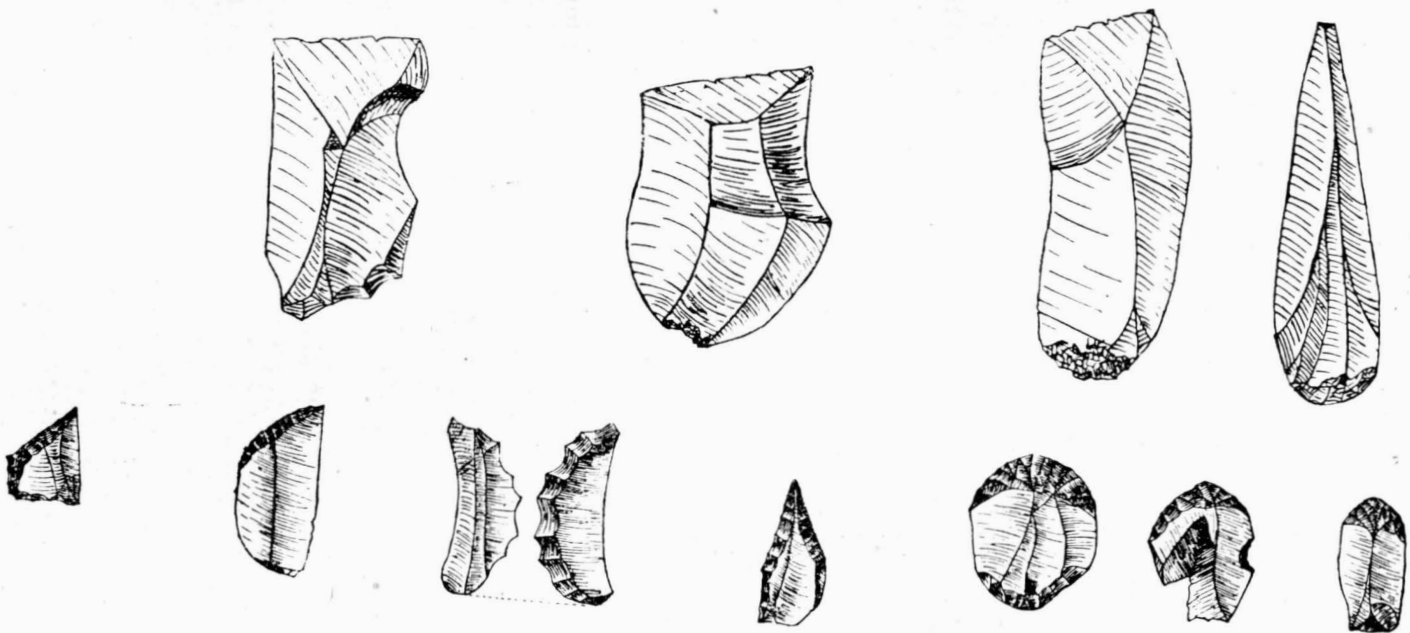


Fig. 6. — Hoyo de la Mina. Industria microlítica del nivel inferior al Neolítico. (A su tamaño. Según Such.)

Si analizamos otros yacimientos inmediatos, obtendremos el mismo resultado que nos muestra la cueva del Hoyo de la Mina. Así, entre otros, merecen citarse los procedentes de las provincias de Almería y Murcia, utilizados repetidas veces por H. Obermaier, junto con la citada cueva de Hoyo de la Mina, para defender la tesis de una invasión capsiese procedente de África que ya hemos indicado, rechazan otros autores, entre ellos Vaufrej.

Para H. Obermaier, además de la cueva de Hoyo de la Mina, de-

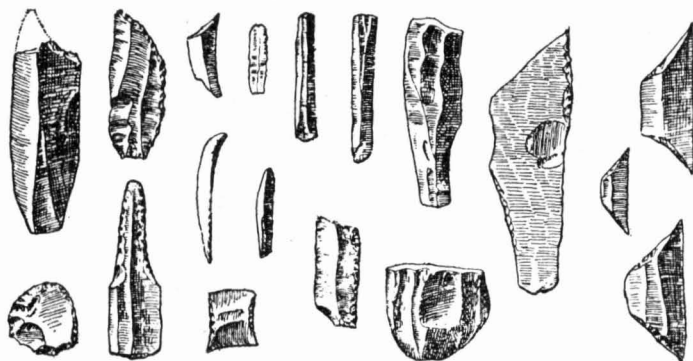


Fig. 7. — Industria postcuaternaria y de transición al Neolítico del sudeste de España. (A mitad, aproximadamente. Según L. SIRET.)

nunciarían esta invasión la cueva Humosa y el estrato superior de la del Serrón, en la provincia de Almería, y las cuevas de Las Pernerías, cueva de Las Palomas y nivel superior de la cueva de Palomarico, en la provincia de Málaga.¹ Pero de todos estos materiales coleccionados por Siret apenas sabemos algo más

que su existencia, pues no han sido ni estudiados ni publicados debidamente (fig. 7).

Tales industrias «capsienses» se reflejarían ya en el Magdaleniense antiguo del Parpalló y en los niveles con microlitos de Santimamiñe. Pero la diferencia cronológica entre ambos es grande, pues el nivel microlítico de Santimamiñe es ya postmagdaleniense y los niveles magdalenienses de El Parpalló son del Magdaleniense antiguo III y IV, por lo cual la tesis del profesor Obermaier nos parece muy poco fundada si nos hemos de atender a los yacimientos que poseemos. Los microlitos de estas cuevas y de las del norte, entre las cuales es importante un nivel superior de la de El Valle, en la provincia de Santander, sería mejor explicarlos como una evolución de la industria de hojas auriñacienses y magdalenienses que como una invasión africana, pues ello nos obligaría a revisar la cronología del Capsiense según la tesis sostenida por Vaufrej, Gobert, Passemard y otros sobre el desarrollo de esta industria en África, tema del cual no hemos de tratar aquí. Sin embargo, L. Pericot, ante el estudio de la cueva del Parpalló, ha insistido en la aparición de elementos microlíticos, y cautivado por las hipótesis de Peyrony, no ha dudado en considerar como africanos estos elementos, pero

1. H. OBERMAIER, *Das Capsien-problem in westlichen Mittelmeergebiet*, en *Germania*, 18-III-1934, pág. 165, y casi lo mismo en su trabajo *Estudios prehistóricos en la provincia de Granada*, en *Homenaje a Mérida*, vol. I. *Anuario del Cuerpo Fac. de Archiveros Bibl. y Arqueólogos*. Madrid, 1934.

en nuestra opinión, para admitir relaciones de Europa con África desde el cuaternario final, es preciso esperar una mayor fijeza de la cronología del Capsiense africano, pues sólo allí se podrá dilucidar definitivamente esta cuestión.

De gran importancia para esta época de transición del Paleolítico al Neolítico será la cueva en curso de excavación de La Cocina, en Dos Aguas, ya en la parte montañosa de la provincia de Valencia. Esperamos

que sus niveles aclararán los elementos de juicio dados por los estratos de la cueva de Hoyo de la Mina y ampliarán los elementos documentales que faltan en la cueva de El Parpalló, menos habitada por el hombre a partir del Magdaleniense IV, pero en la cual existe una capa superior con microlitos típicos, microburiles, disquitos raspadores, triángulos, escalenos, medias lunas toscas de formas iniciales y hojitas largas, nivel cuyo valor es extraordinario, porque sin mostrarnos nada de hueso nos da una industria lítica semejante al Aziliense, y que no cabe duda ha nacido como evolución del microlitismo iniciado ya en el Magdaleniense antiguo de esta región (fig. 8). Su super-

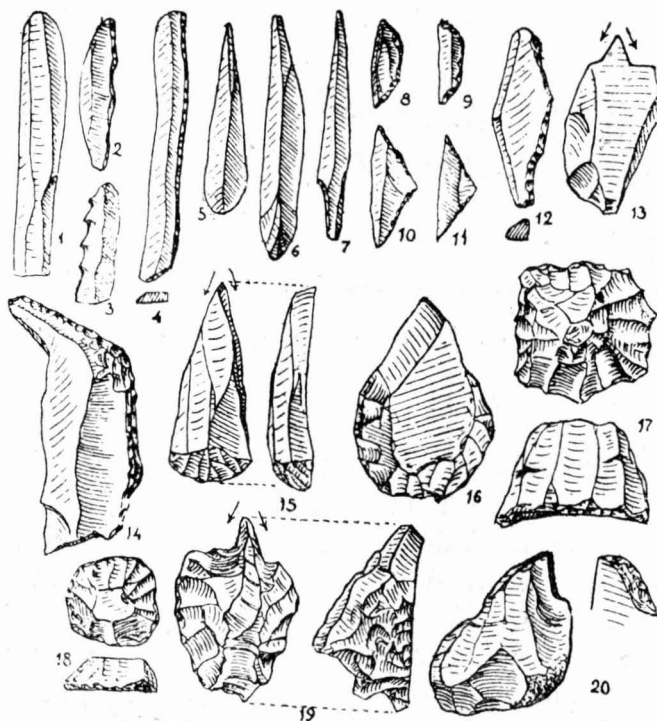


Fig. 8. — Piezas microlíticas de la capa superior del yacimiento de la Cueva del Parpalló. (Tamaño natural. Según L. PERICOT.)

1, 5, 6, hojitas; 2, 4, hojitas de dorso rebajado; 3, hojita-sierra; 7, hojita con pedúnculo; 8-11, microlitos geométricos; 12, hojita con muesca; 13, buril doble; 14, perforador; 15, 16, buriles raspadores; 17, 18, raspadores troncocónicos; 19, buril en un pequeño raspador nucleiforme; 20, buril de punta arqueada.

posición al Magdaleniense IV nos asegura una posible fecha inicial de este mundo industrial que se irá desarrollando hasta el Neolítico, en el cual se incrustan algunos de sus tipos, como los trapecios y las medias lunas, que van evolucionando desde estos tipos iniciales de El Parpalló con biseles retocados casi perpendicularmente, hasta los modelos del Neolítico y Eneolítico con bisel retocado por ambas caras y una escotadura en el mismo al final de uno de los extremos, para obtener una punta más acusada. Incluso comienzan a surgir aquí los hendidores pseudoasturienses (fig. 9) que veremos luego en otros lugares como Serriñá, y aun en estaciones neolíticas como

«Las Burgueras» de Marsá, de gran interés para comprender la perduración de este utillaje tosco que ha dado lugar a tantas discusiones.

Más rica que la capa superior del Parpalló es el nivel epipaleolítico de la cueva de La Cocina. En ella parece ser, según L. Pericot, que su nivel superior ofrece una industria de hojitas cortas atípicas y algunas características y bellas medias lunas, que en nuestra opinión serán una prueba

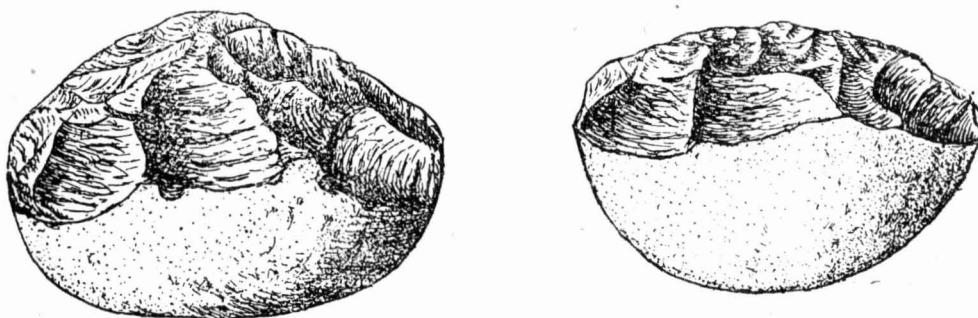


Fig. 9. — Hendidores de cuarcita del nivel superior al Magdaleniense IV, de la cueva de El Parpalló. (Red. a $\frac{2}{3}$. Según L. PERICOT.)

de la cronología muy avanzada de este nivel, donde, sin embargo, no aparece aún allí la cerámica. Luego, la cueva ofrece una industria de hojas de tipo indeterminado, con algunas piezas de hueso que tal vez nos acerquen al Magdaleniense, aunque seguramente es posterior todo ello a esta cultura. Hojitas de dorso rebajado y algún microlito caracterizan este nivel como epipaleolítico, apareciendo algunas plaquitas de piedra con vestigios de pintura, hallazgo de gran interés, pues podría relacionarse las industrias líticas postpaleolíticas de esta cueva con unas pinturas de estilo levantino, próximas al yacimiento arqueológico.¹ Como esta cueva no ha sido aún publicada, no podemos por hoy formarnos un juicio sobre la tipología de sus materiales y la posible relación con sus inmediatas pinturas rupestres de estilo levantino, pero sus hallazgos nos enlazan con una serie de estaciones estudiadas ya hace años en el Barranco de la Valltorta, situado en la parte montañosa de la provincia de Castellón, por J. Colominas, A. Durán Sampere y M. Pallarés. Estos arqueólogos, y luego J. Maluquer de Motes, al estudiar y publicar parte de la serie riquísima de pinturas rupestres que ofrecen aquellos abrigos, recogieron en sus inmediaciones, unas veces al aire libre y otras en las mismas covachas del barranco, un conjunto de sílex que ellos no dudaron en considerar como la industria

1. L. PERICOT, *La Cueva de El Parpalló*. Barcelona, 1942, pág. 97, figs. 73 y 74.

Las noticias sobre los niveles de la cueva de La Cocina aun inédita nos han sido facilitadas por L. Pericot, al cual damos las gracias.

propia de aquellos pintores de las ágiles y bellas escenas de caza de los abrigos.¹

Estudiados detenidamente los materiales por ellos traídos al Museo de Barcelona, y que han pasado allí largos años sin ser atendidos, nos sorprendió la identidad y semejanza con los hallados por nosotros en Albarracín, y aunque no dudamos en considerarlos más avanzados, nos parecen con seguridad una parte de la misma industria.

Sus recolectores no realizaron excavación detenida alguna, excepto en la cueva de la Rabosa o de los Melones, que es la cavidad mayor de las exploradas en la Valltorta; tiene 12 m. de ancho por 10 de fondo, y una altura de 1'35 antes de la excavación, teniendo 4'2 de grueso el yacimiento hasta llegar a la base de la roca. Está situada en el barranco de su nombre, afluente del arroyo Valltorta, al cual se une cerca del límite de los pueblos de Albocácer, Tirig y Cuevas de Vinromá. De la publicación y diarios de M. Pallarés hemos podido obtener un corte estratigráfico de este yacimiento, en el cual se aprecian los ocho niveles siguientes:

1. Capa moderna de piedras y tierra.
2. Cerámica ibérica a torno y a mano, lanza de hierro, sílex, atípicos y huesos de animales.
3. Cenizas conteniendo cerámica tosca, sílex y huesos de animales.
4. Capa de barro con un cráneo humano, cerámica y sílex.
5. Restos de cocina, huesos de animales, cerámica, sílex y punzones de hueso.
6. Capa estéril de tierra roja con helix.
7. Capa estalagmítica.
8. Piedras grandes y tierra roja sin yacimiento arqueológico.

Véase la figura 10.

Del estudio de los materiales resulta que la industria de los niveles cuatro y cinco es bastante próxima y semejante a la de otras estaciones cercanas, en la mayoría de las cuales no aparecen, sin embargo, las bellas puntas de talla bifacial de tipo almeriense, como toda la cerámica de estos niveles con industria de sílex microlíticos (fig. 11). Por el contrario, en todos los yacimientos de esta región aparece una industria lítica de sílex blancuzco, caracterizada por pequeños microburiles atípicos, algún trapecio, raspadores discoidales toscos y hojitas atípicas finas y abundantes. La época avanzada de estos yacimientos nos muestra el fin del Mesolítico levantino ya matizado por el pleno Neolítico llegado a las regiones costeras del Medi-

1. A. DURÁN Y SAMPERE, *Exploració arqueològica del Barranc de la Valltorta, provincia de Castelló*, y M. PALLARÉS, *Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta*, en *Anuario del Instituto de Estudios Catalanes*, 1915-20, págs. 444-454. — J. MALUQUER DE MOTES, *Las industrias con microburiles de La Valltorta*, en *Ampurias*, I, pág. 109. Barcelona, 1939.

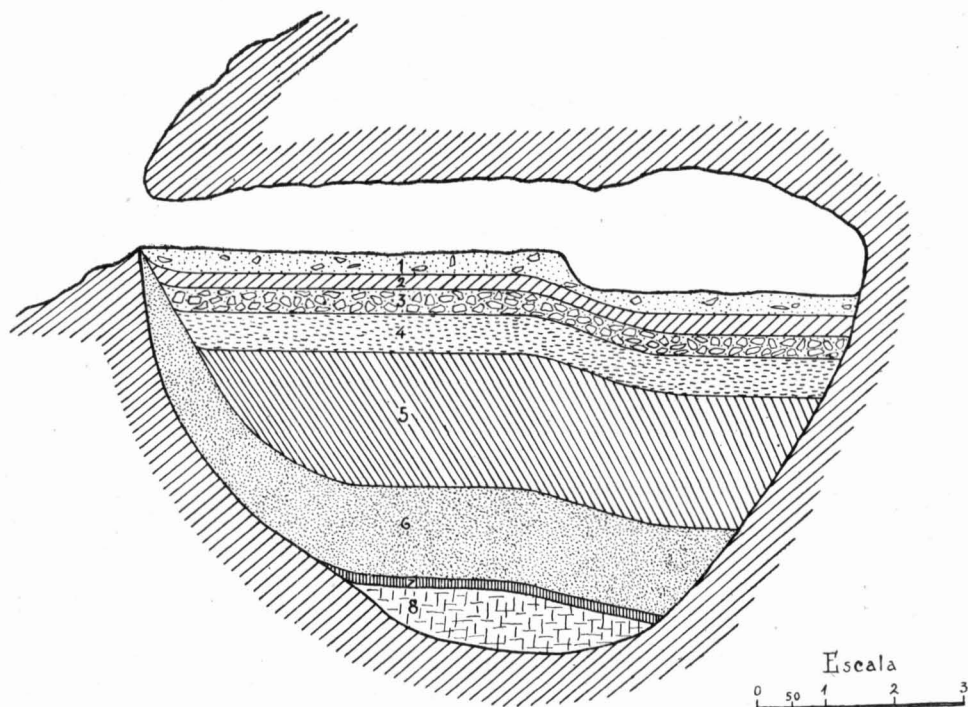


Fig. 10. — Corte estratigráfico de la cueva de la Rabosa o de los Melones de la Valltorta (Albocácer, prov. de Castellón).

terráneo con cerámica y puntas de flecha de talla bifacial, fáciles de enlazar con las que hallamos en los poblados protodinásticos de Egipto.

Además de esta cueva, tenemos la cueva del Estaró, situada en la confluencia de los barrancos Valltorta y Matamoras, en lugar elevado y a corta distancia de los abrigos del Puntal. También es conocida por la cueva de los Moros. El material que proporcionó fué muy escaso, consistiendo en cerámica tosca muy fragmentada y sílex atípicos, abundando los huesos de animales, caballo, ciervo, cabra y buey.

La cueva del Puntal es otra de las del grupo, situada junto a la confluencia de los dos barrancos Valltorta y Matamoras. Más que una cueva es una grieta que se abre en uno de los abrigos pintados del Puntal. A su extremo hay una pequeña cámara circular, donde se excavó un yacimiento de 1'85 m., formado por una capa superior con cerámica moderna y romana, y la inferior, con restos de huesos de animales, conchas marinas y cerámica grosera fragmentada, alguna con cordones. También fueron recogidos sílex igual a los de los «Planells» y un hacha de piedra pulimentada.

Otra cueva es la de Pipa, situada entre el barranco de la Rabosa y el abrigo pintado del Lladoner. Está formada por una grieta tortuosa y de poco fondo, en la cual se recogieron sílex, cerámica y huesos de animales, todo muy escaso y semejante a los yacimientos anteriores (fig. 12).

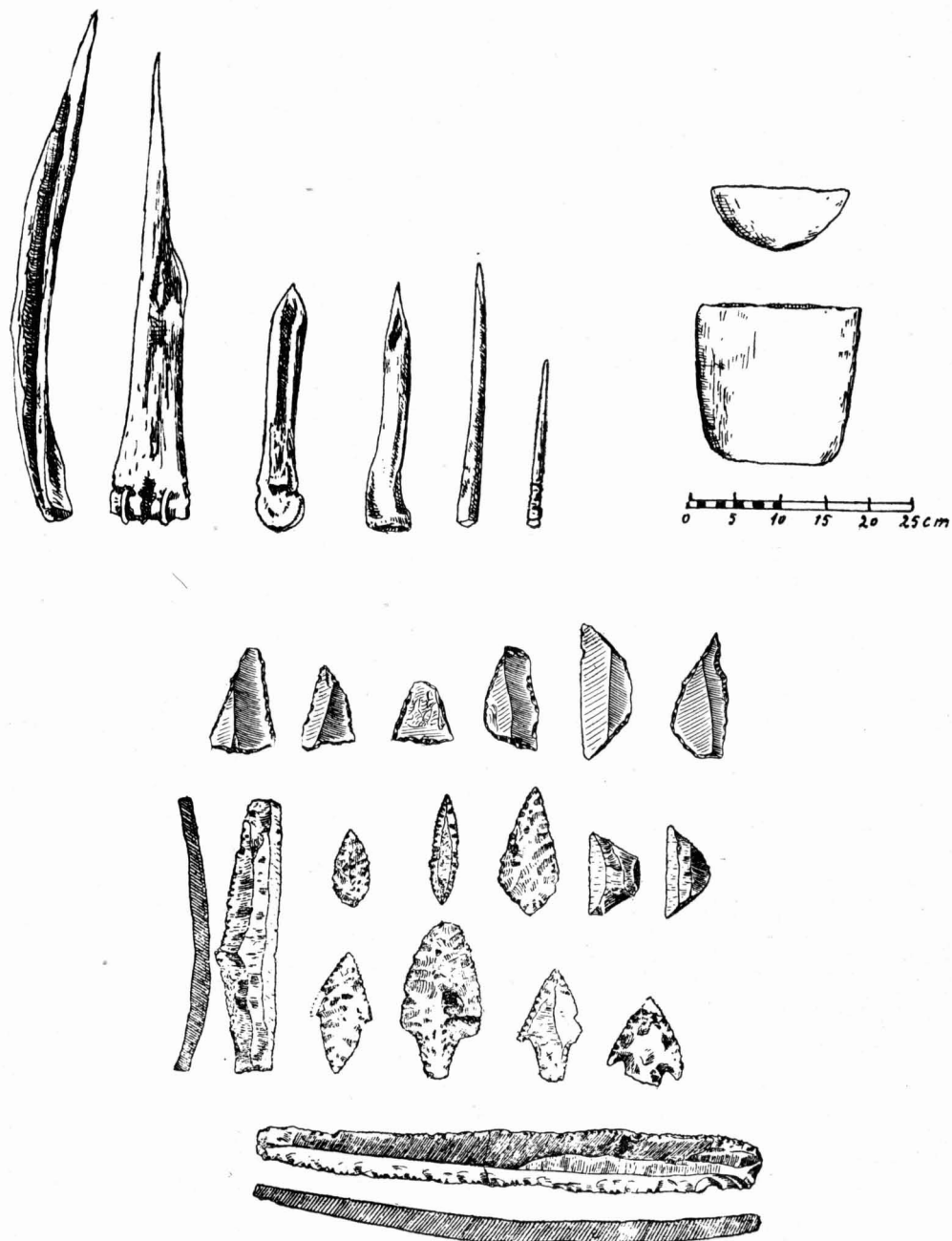


Fig. 11. — Material de hueso, vasos toscos de cerámica y utillaje de sílex microlítico de la cueva de la Rabosa o de los Melones de la Valltorta (Albocácer, prov. de Castellón). (A la $\frac{1}{2}$ de su tamaño.)

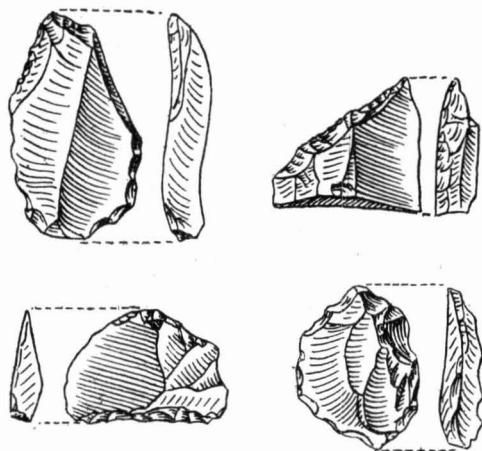


Fig. 12. — Microlitos de la Cueva de Pipa, de la Valltorta (Albocácer, prov. de Castellón). (A la $\frac{1}{2}$ de su tamaño.)

ellos se encuentran gran cantidad de sílex, demostrando claramente que eran talleres al aire libre, donde los sílex habían sido transportados y luego trabajados, pues no se encuentra ningún yacimiento de pedernal en la región de la Valltorta.

Los más importantes de estos «Planells» son los de La Rompuda (fig. 14), La Mallaeta, Les Calçaes del Matá (figura 15), Coll de la Bastida (fig. 16), Pla del Serretó, Bosc de la Font y Planell del Puntal (fig. 17).

Los sílex, en su mayoría atípicos de estas estaciones, son muy semejantes a los de las cuevas citadas, pero falta aquí la cerámica, y a veces se podría pensar que sean más antiguos, excepto en el primero y el último

Finalmente, del mismo carácter es la cueva del Trenc, localizada delante mismo de las pinturas dels Tolls y de Rull, de aquel barranco. Aunque muy pequeña y con escaso yacimiento, proporcionó los mismos tipos de sílex y un solo fragmento cerámico semejante al de las otras cuevas (figura 13).

A estas cuevas hay que añadir los hallazgos procedentes de la parte superior de los acantilados donde están situados los abrigos pintados, donde se extienden unos llanos, conocidos en el país por «Planells», cortados por las barranqueras de erosión que los limitan y separan. En la mayoría de

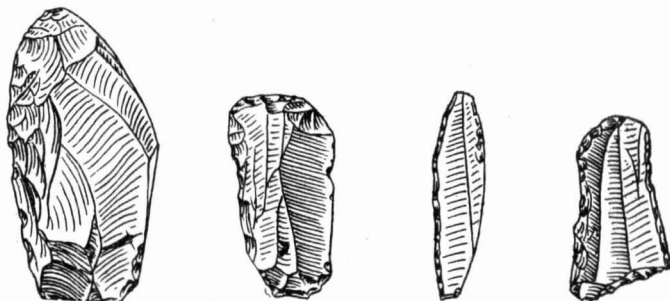


Fig. 13. — Material de sílex de la cueva del Trenc, de la Valltorta (Albocácer, prov. de Castellón). (Aumentados $1\frac{1}{2}$ de su tamaño.)

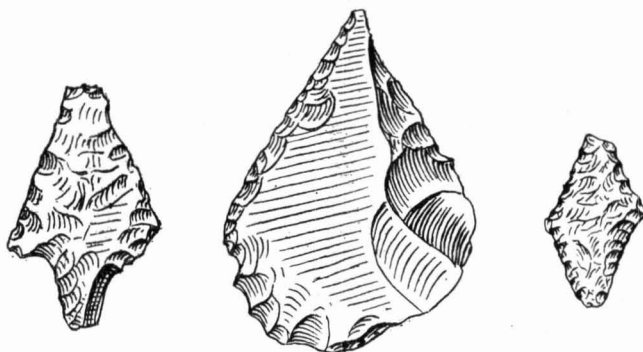


Fig. 14. — Puntas neolíticas del Planell de la Rompuda, en la Valltorta (Albocácer, prov. de Castellón). (A su tamaño.)

de los yacimientos citados, pues no vemos las piezas finas que se fabricaban por llevarse las sus creadores, no dejando más que el detritus de aquellos talleres al aire libre. Por ello toda deducción ha de ser imprecisa y, además, la pérdida de aquellos materiales de los cuales sólo nos quedan los diarios de excavación de M. Pallarés, conservados en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona, hace muy hipotética toda conclusión sobre los mismos.

H. Obermaier y P. Wernet conocieron estos útiles de sílex, pues les fueron directamente presentados

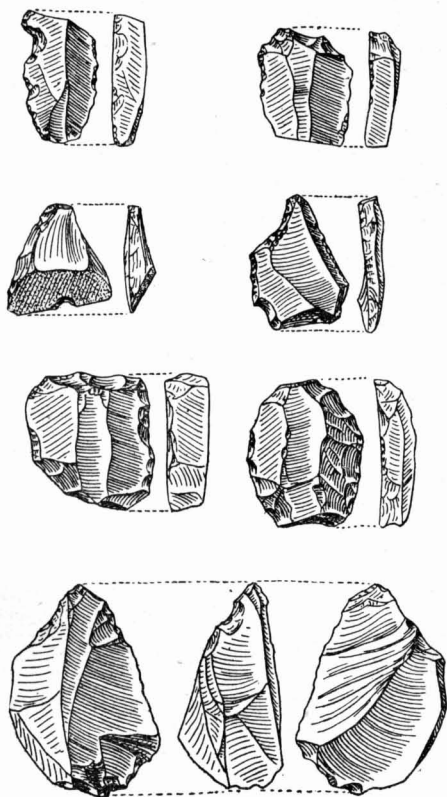


Fig. 15. — Sílex microlíticos de Les Calçaes del Matá, (Albocácer, prov. de Castellón). (A su tamaño.)

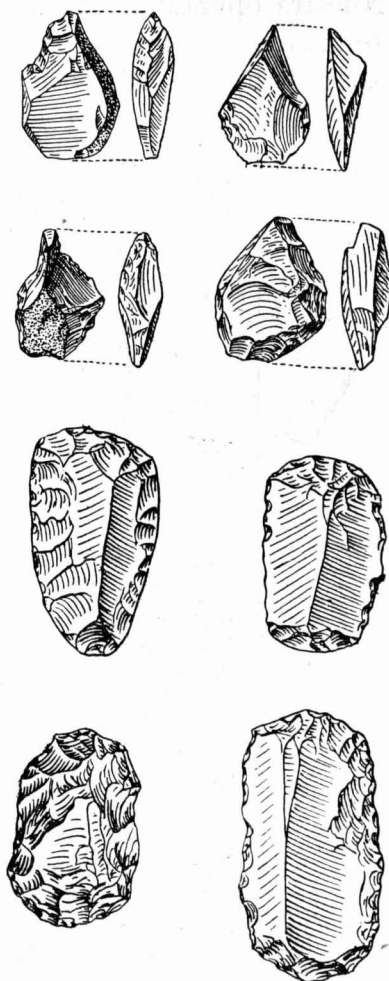


Fig. 16. — Sílex microlíticos (microburiles y raspadores) de Coll de la Bastida (Albocácer, prov. de Castellón). (A su tamaño.)

por sus descubridores, pero la idea absoluta de que aquel arte era Paleolítico, hizo que no fueran tenidos ya más en consideración ni se estudiaran con el debido detenimiento aquellos yacimientos, pero hoy creemos es preciso volver a revalorizar la tesis entonces sostenida por aquellos arqueólogos españoles, pues los hallazgos la irán comprobando.

Nuestra opinión, totalmente favorable a la tesis por ellos sustentada, se ha reforzado tras los estudios realizados por nosotros en estos últimos años, especialmente en Albarracín, donde existen varios abrigos con pinturas rupestres, algunos de estilo levantino ya conocidos y otros descubiertos en el transcurso de nuestros trabajos. Al pie de los mismos, exactamente en las covachas de la roca arenisca aprovechada para pintar por el artista

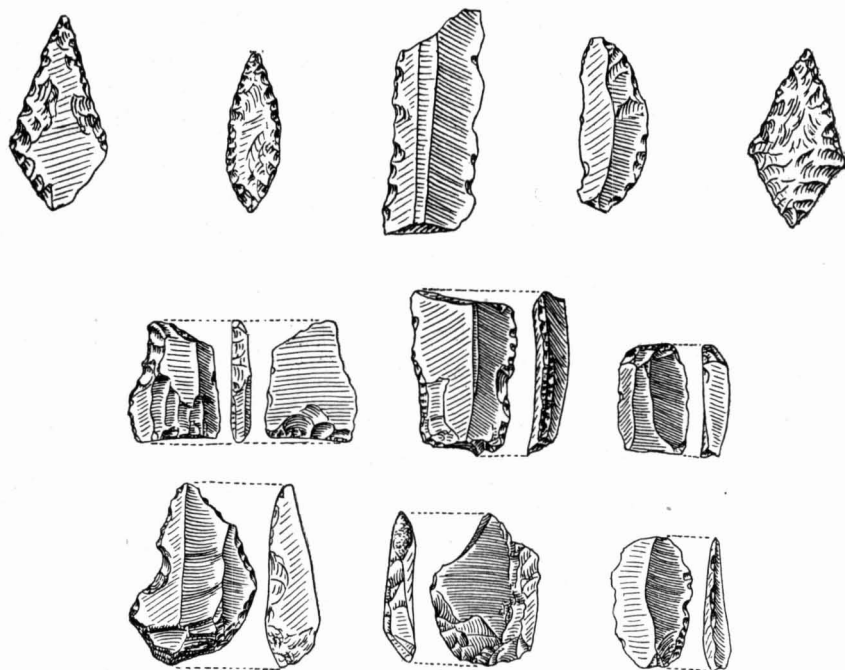


Fig. 17. — Medias lunas, puntas de flecha, microbariles y otros sílex microlíticos del Planell del Puntal (Valltorta-Albocácer, prov. de Castellón). (A su tamaño.)

prehistórico, hemos realizado excavaciones que han proporcionado el más sorprendente material arqueológico.¹

Uno de estos abrigos, el de la Cocinilla del Obispo, es donde aparecen pintados un grupo de toros aislados que resultan, por su aspecto, de lo más antiguo de todo el arte levantino, por la ausencia de figuras humanas y por estar grabadas sus siluetas y luego pintadas a todo color, sin sentido alguno de la composición, es decir, dentro de una perfecta tradición del arte rupestre Paleolítico hispanofrancés. Pues bien, en este abrigo, nuestra exploración proporcionó un pequeño estrato arqueológico de unos 20 cm. de espesor, ceñido a la covachuela, cubierto por una capa de unos 18 cm. escasos de arena. La unidad de este estrato arqueológico y su industria

1. Estos estudios, así como los de Cogul y otros yacimientos, con arte rupestre levantino, serán debidamente publicados y sólo damos aquí una corta referencia de nuestros hallazgos.

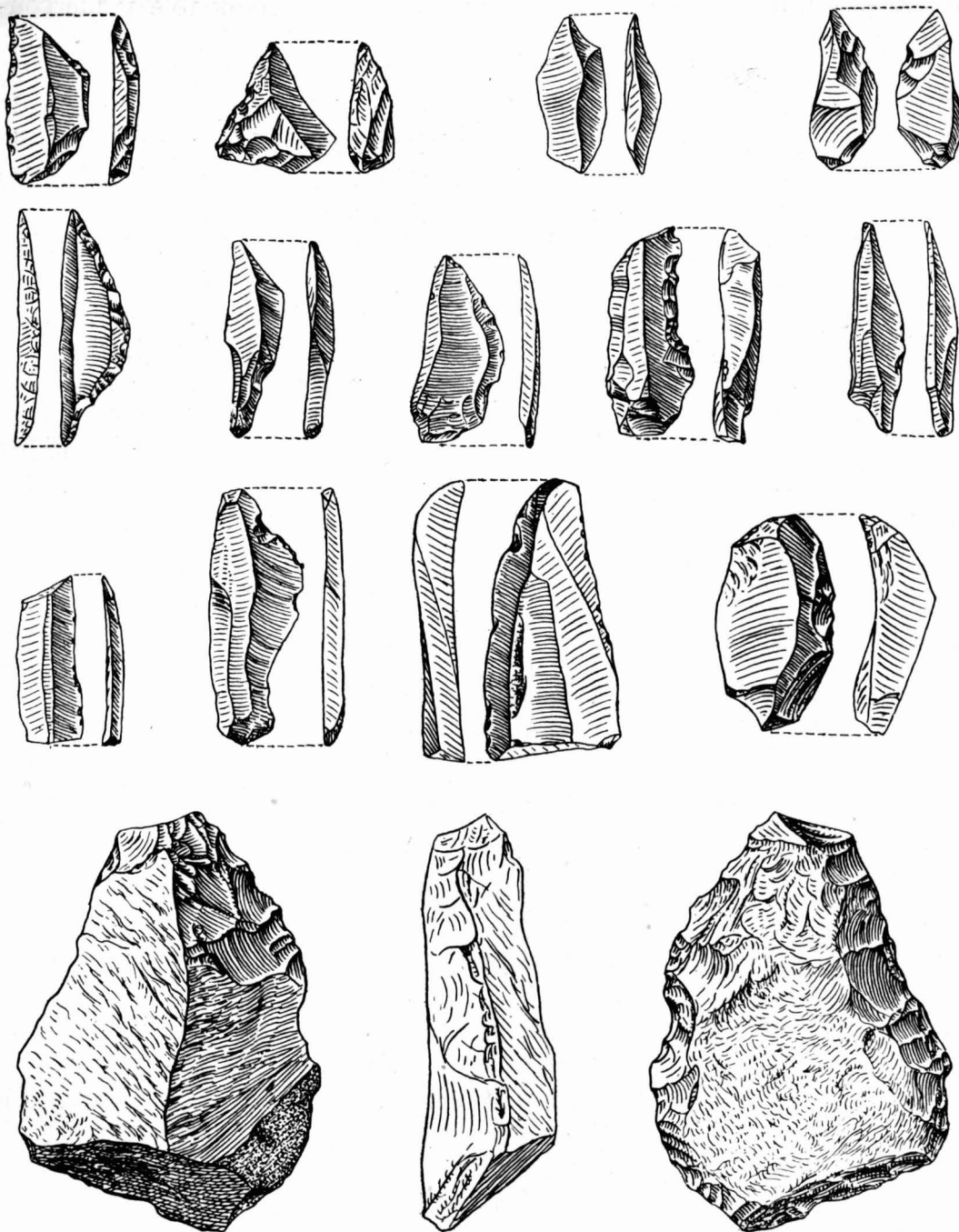


Fig. 18. — Industria lítica del abrigo de la Cocinilla del Obispo (Albarracín). (Aumentado $1\frac{1}{3}$ de su tamaño.)

epipaleolítica con las pinturas de la roca nos parece indudable y fué confirmada por otros yacimientos próximos. La industria lítica de este abrigo

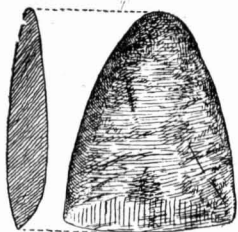


Fig. 19. — Abrigo de la Cocinilla del Obispo (Albaracín), Hacha de fibrolita pulimentada. (Tamaño natural.)

nos dió una serie de hojas toscas y cortas retocadas, algún microburil no muy típico, una lasca retocada para raedera, dos típicas medias lunas y un trapecio de bisel recto, de aspecto mucho más evolucionado a los que vemos en las estaciones pertenecientes a la cultura Epipaleolítica de Mugem o del nivel superior de las cuevas de El Parpalló o La Cocina (Valencia) (fig. 18).

En este yacimiento, en el estrato en que aparecieron los sílex, se halló una pequeñísima hacha neolítica bien pulimentada, de fibrolita veteada. Su hallazgo va en relación con las medias lunas y el trapecio ya de tipo muy evolucionado y próximo a los que hallamos en la cultura de Almería en su primer momento, al cual corresponde también tipológicamente el hachita pulimentada (fig. 19).

La forma en que aparece el estrato arqueológico y las garantías con que realizamos nuestra excavación, nos ha inducido a relacionar las pinturas rupestres levantinas de la covacha con esta industria, pues luego pudimos comprobar el mismo fenómeno en otros lugares, y esperamos corroborar esta tesis en trabajos sucesivos por otras comarcas.

✕ No lejos de este abrigo de la Cocinilla del Obispo, unos 300 m. en línea recta al norte, se halla otro igualmente conocido, el del Navazo. Aquí han sido muy pocos los útiles de sílex recogidos al lado mismo de las pinturas de toros y figuras humanas esquematizadas, pero su pátina es idéntica y semejante en todo a los de la Cocinilla del Obispo (fig. 20). Por su tipología, los fuertes raspadores recuerdan los del Auriñaciense, pero los raspadores discoidales ya se acercan más a los del Mesolítico y Neolítico. Son tan pocos los sílex bien retocados recogidos, que nada añadiría este yacimiento al anterior y a los otros dos que vamos a citar completamente inéditos. Uno es el de Las Balsillas, situado entre el abrigo de El Navazo y el de la Cocinilla del Obispo. En él casi no se percibe de sus antiguas pinturas más que algunos restos de color en trance de desaparecer. Sin embargo, la excavación ha proporcionado las mismas hojas retocadas, algunos raspadores fuertes, sobre todo uno magnífico del tipo que hallamos en el Priorato y en otros yacimientos neolíticos y hasta de época posterior (fig. 21).

Todavía más típico es el material lítico recogido en otro covacho también inédito, y al cual hemos denominado cueva de Doña Clotilde. Está cerca de la masada de La Losilla : unos 200 m. al sudoeste del de la Cocinilla del Obispo. Aquí el arte de las figuras es plenamente esquemático, y la industria recogida nos ha proporcionado, además de los mismos útiles que

en los anteriores, hojas retocadas, raspadores aquillados sobre hoja, discoi-
dales y buriles, unas cuantas bellísimas y perfectas medias lunas y trapecios
que hallarèmos en yacimientos diversos del Levante hasta en los tiempos
plenos de la metalurgia, aunque de algùn mayor tamaño, pudiéndose ase-
gurar que las medias lunas de la cueva de Doña Clotilde son muy moder-
nas, pues el bisel tallado a doble cara en estas piezas nos asegura una evo-

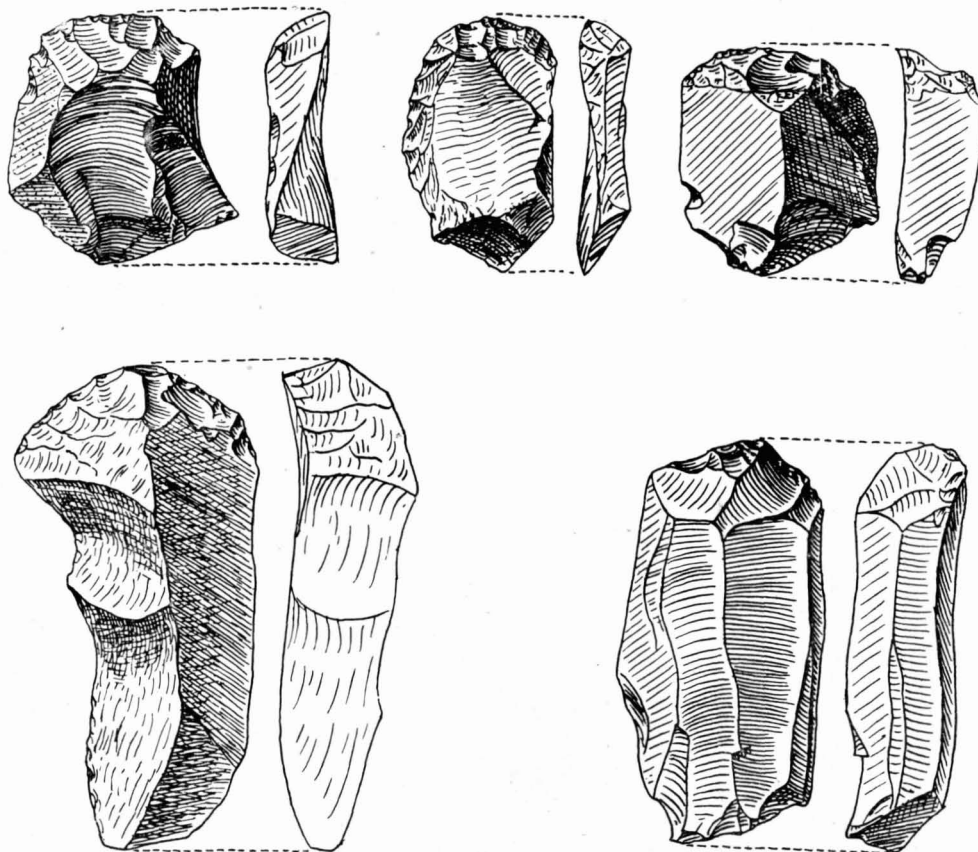


Fig. 20. — Raspadores del abrigo con pinturas de El Navazo (Albarracín). ($1\frac{1}{2}$ de su tamaño.)

lución y una mayor modernidad en comparación con las del otro yacimiento
de la Cocinilla del Obispo, lo cual va bien en relación con las pinturas de
cada uno de estos abrigos (figs. 22 y 23). En la Cocinilla, éstos son más
naturalistas y los sílex son de aspecto más epipaleolítico, en tanto que en
la cueva de Doña Clotilde las pinturas esquemáticas aparecen con unas medias
lunas y raspadores plenamente eneolíticos. Hallazgos como los del Priorato,
que citaremos a continuación, son prueba segura de esta cronología baja,
hasta la cual han llegado estas industrias de origen postcuaternario.

Sobre todo es preciso reconocer que la relación entre las pinturas de

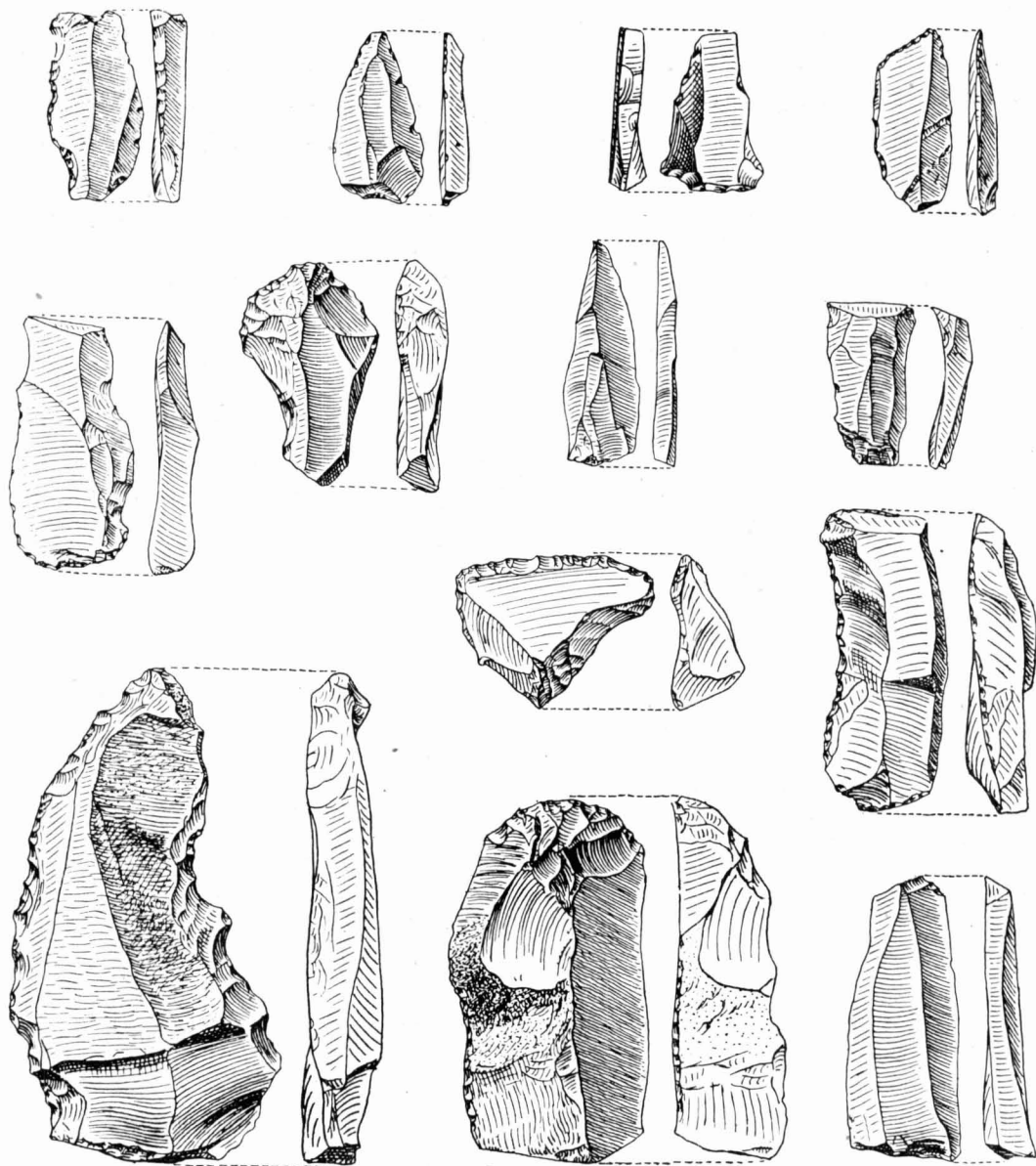


Fig. 21. — Industria del abrigo de Las Balsillas (Albarracín). (Doble de su tamaño.)

estas covachas y los útiles de sílex hallados en la base de las mismas, no se puede negar, sobre todo al verlo confirmado con otros hallazgos españoles y con las experiencias recogidas por R. Vaufrey al estudiar las rocas grabadas de la región de Figuit, en el sur de Argelia.¹

Tanto los yacimientos de la Valltorta en Albocácer como los de

1. R. VAUFREY, *L'Art rupestre Nord Africaine*.

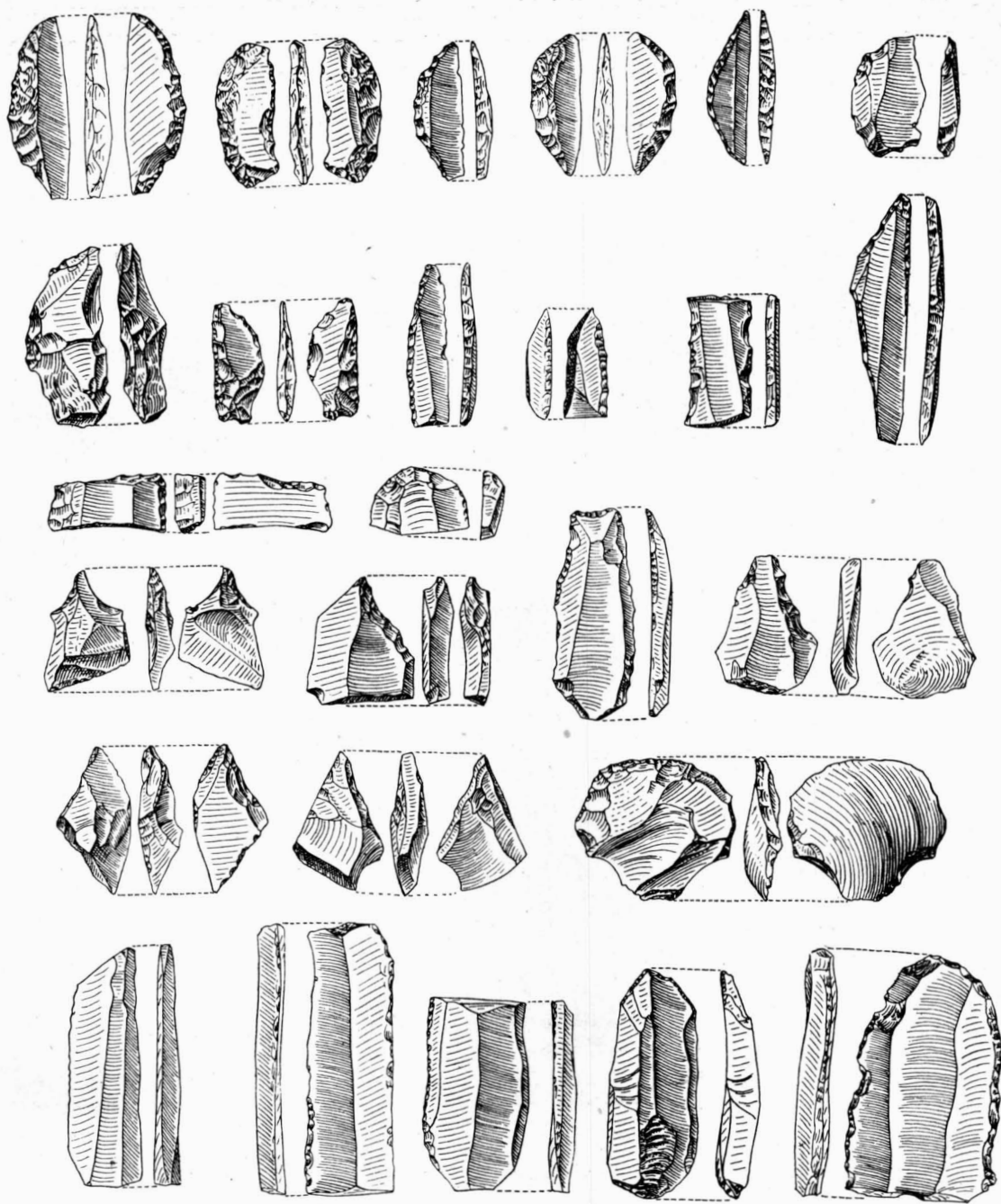


Fig. 22. — Industria de sílex microlíticos de la cueva de Doña Clotilde (Albarracín). (Tamaño natural.)

La Cocinilla del Obispo, Prado del Navazo, Las Balsillas y Doña Clotilde en Albarracín y el de Cogul en Lérida, que luego estudiaremos, representan un hecho firme para poder asegurar que estos cazadores epipaleolíticos han llegado hasta el eneolítico con esta misma industria de sílex apropiada para

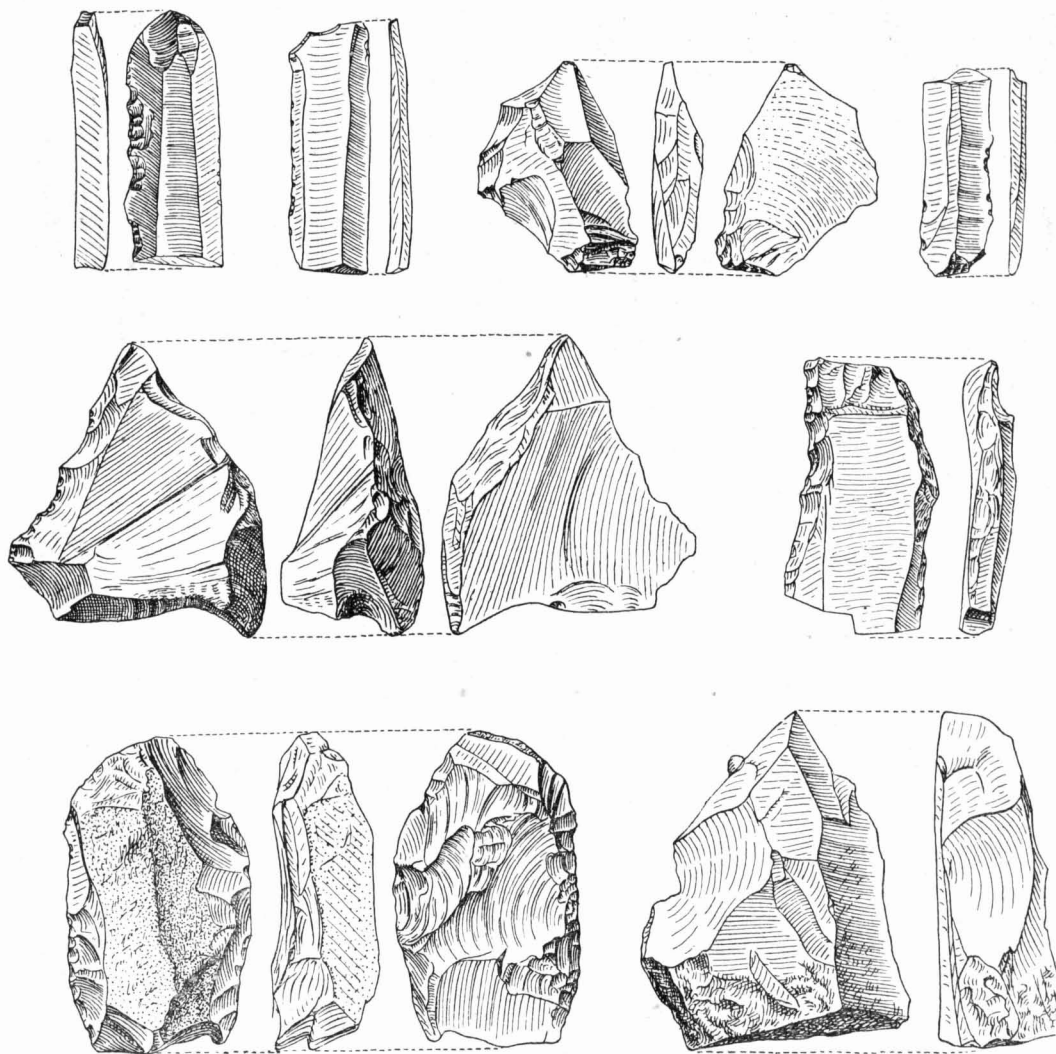


Fig. 23. — Industria de sílex de tipo mayor de la cueva de Doña Clotilde (Albarracín). (Algo aumentado.)

puntas de flecha microlíticas. Ellos han sido también los artistas creadores del arte rupestre levantino, sobre cuyas características y problemas cronológicos trataremos en un próximo trabajo con la debida extensión.

Sin embargo, en estos estratos casi superficiales de Albarracín falta totalmente la cerámica, como en los yacimientos al aire libre del Maestrazgo,

como en la cueva de La Cocina de Dos Aguas y como en Cogul. El estudio del arte rupestre que crearon estos pueblos nos indica que vivieron de la caza a lo largo de todo el Epipaleolítico y hasta una época en que ya en los llanos levantinos florecían poblados de agricultores y ganaderos. Su vida y economía da la impresión de ser totalmente idéntica a la de sus predecesores paleolíticos, de los cuales debieron tomar el arte, que continuaron con nuevas modalidades y notables avances, recibiendo luego las corrientes esquemáticas que vendrían de los centros del sudoeste.

De la misma provincia de Teruel ingresaron recientemente en el Museo de esta ciudad un conjunto de materiales recogidos al aire libre en Torresnegros, sin grandes garantías.¹ Desde luego, falta toda cerámica en estos talleres, donde vemos muy bellos raspadores, disquitos raspadores, trapecios, medias lunas bastante perfectas, microburiles y demás utillaje microlítico. El paralelo de este material, con los yacimientos que vamos a estudiar en las comarcas del Bajo Aragón, Priorato y Panadés, es sumamente estrecho, tanto por la tipología como por las condiciones de los hallazgos.

También deben incluirse aquí algunos sílex que fueron recogidos en las proximidades de los abrigos con arte rupestre del Bajo Aragón, por J. Cabré, a veces considerados como paleolíticos, aunque de los mismos no podemos emitir más amplios juicios por no haber visto los materiales, pero, a juzgar por las noticias dadas sobre su tipología, nos parece indudable nuestra suposición.

Así, por todo el Bajo Aragón se rastrean hallazgos de esta época. En la comarca de Alcañiz tenemos la Masada del Ram, con raspadorcitos sobre hoja, medias lunas toscas y otro utillaje de sílex² (fig. 24). Los trabajos de Bardaviu y Pérez Temprado, han dado a conocer sílex de este tipo tosco procedentes de varios abrigos rocosos del término de Mazaleón y Fabara. Salvador Vilaseca,³ que ha estudiado el material, indica que son de factura

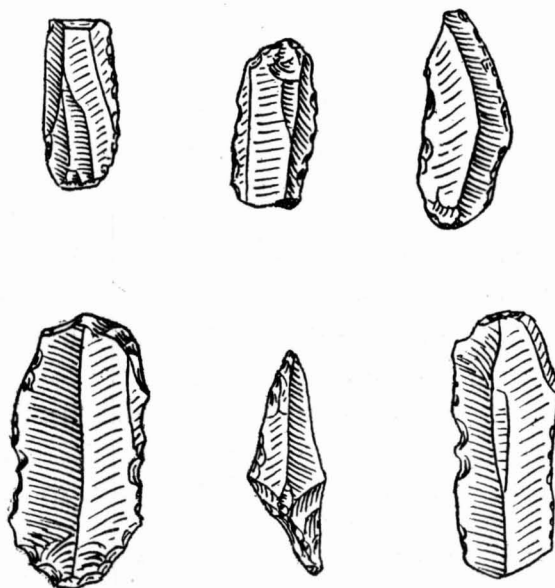


Fig. 24. — Microlitos del taller al aire libre de la Masada del Ram (Alcañiz). (Tamaño natural.)

1. Recogidas por don Melchor Vicente, en aquel término municipal, se hallan aún inéditas en el Museo Provincial de Teruel en período de organización.

2. Material inédito en el Museo de Zaragoza.

3. *Les estacions tallers del Priorat i extensions*. Reus, 1936, pág. III.

mucho más atípica y tosca que los conjuntos de los abrigos de la sierra de Montsant en el Priorato. Los de Huertas de Mazaleón y del Balcón en Fabara parecen los más importantes. Otro hallazgo, situado en las proximidades del Matarraña al desembocar en el Ebro en término de Fayón, enlaza los hallazgos de la provincia de Teruel con los que vamos a estudiar en Cataluña, sobre todo en la comarca del Priorato, inmediata al Bajo Aragón, siempre ofreciendo el mismo utillaje de sílex a base de hojas retocadas, raspadores y medias lunas y trapecios.

En el Priorato las investigaciones de S. Vilaseca han dado a conocer toda una serie de estaciones que van enlazándose y mostrando la evolución de la industria del sílex a lo largo de todo el Epipaleolítico. Entre todas éstas, es de gran interés el abrigo de San Gregorio, de Falset, excavado por el citado arqueólogo, en cuya colección se conserva el material.¹ Se trata más de un largo abrigo que de una cueva, y en él aparecieron seis niveles de un espesor máximo de 1'10 m. Los dos inferiores, I y II, representan un Auriñaciense Perigordense, con una plaquita grabada, de estilo muy personal. Esta industria parece ha evolucionado sin sucesión de continuidad hasta una tendencia microlítica, que va predominando más y más a partir de los niveles IV y V, para terminar en las puntitas finísimas microlíticas de corte rebajado y los raspadorcitos discoidales, y hasta aparece en algún caso el microburil, pero faltando los triángulos y trapecios (fig. 25). Por ello nos inclinamos a separar este yacimiento del Aziliense y enlazarlo con los restantes hallazgos epipaleolíticos originados, según nuestra opinión, por una evolución del Auriñaciense, o mejor del Magdalenense, ya que no se quieren admitir corrientes africanas.

Este covacho de San Gregorio de Falset forma unidad con otros yacimientos hallados al aire libre o en abrigos semejantes por el mismo arqueólogo por toda la comarca del Priorato, zona montañosa donde se agrupan estas estaciones, en tanto que faltan hacia los llanos de Tarragona, Reus y Valls, pues parecen pertenecer a pueblos cazadores de la montaña.

Todos los elementos arqueológicos que acompañan a esta industria del sílex de las estaciones prehistóricas del Priorato no pertenecen al cuaternario propiamente dicho, e incluso los niveles de San Gregorio aparecen sin capas estériles intermedias, y no sería extraño incluirlos íntegramente en un epiauriñaciense o epimagdalenense postpaleolítico, aunque diferente del Aziliense.

Según Vilaseca, cuyo atento y agudo análisis de los materiales nos merece todo crédito científico, la tipología general de esta industria la constituyen los siguientes instrumentos : núcleos pequeños, percutores redondos

1. Salvador VILASECA, *L'Estació taller de sílex de Sant Gregori*, en *Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, vol. XXIII. n.º 21. Barcelona, 1934.

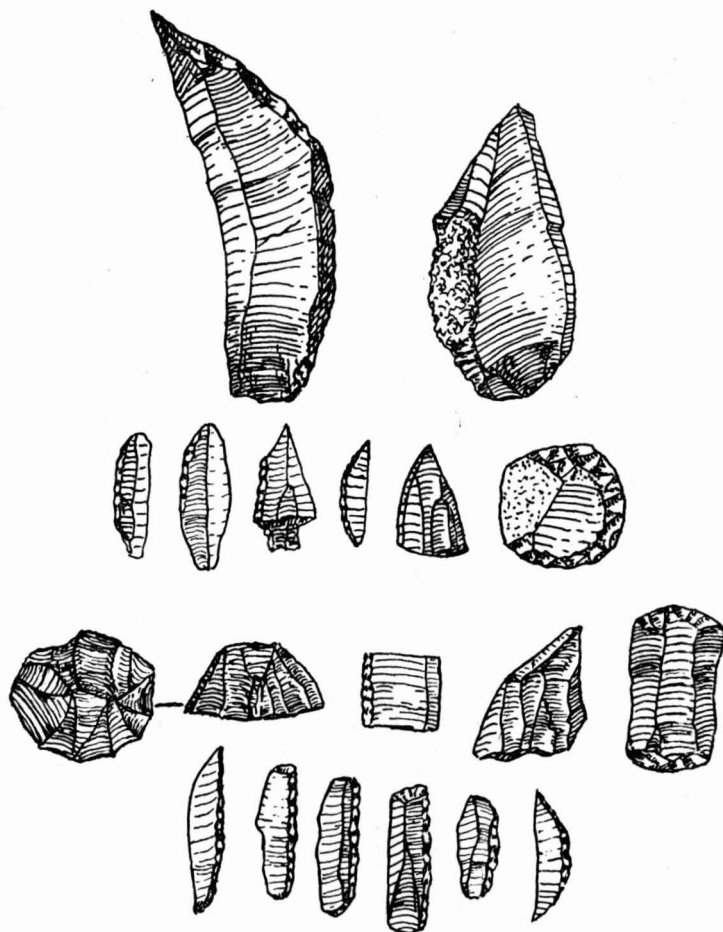


Fig. 25. — Sílex del nivel 5 de la estación de San Gregorio (Falset, Tarragona). ($\frac{4}{5}$ tamaño natural. Según S. VILASECA.)

o piramidaliformes, hojas, que son lo más abundante siempre en estos yacimientos y ofrecen todos los perfiles, raspadores sobre hojas fuertes muy finamente retocadas en el extremo, para obtener el útil, discos raspadores, raederas, hachas toscas obtenidas de anchas lascas con retoque tosco bifacial en los bordes, perforadores muy típicos con su pedicelo agudo, largo y bien retocado, hojas con dorso rebajado y con muescas laterales, puntas finas microlíticas alargadas y también en los niveles más modernos, pequeños tranchets, o sea unos poliedros trapezoidales alargados como pequeñísimas azuelas de 2 ó 3 cm., buriles y microburiles en alguna ocasión, y sobre todo, se ven aquí medias lunas finísimas de cronología a veces muy avanzada, pues aparecen ya con cerámica de tipo eneolítico (fig. 26).

Son numerosos los yacimientos situados y bien estudiados por S. Vilaseca en todas estas comarcas montañosas de la provincia de Tarragona,

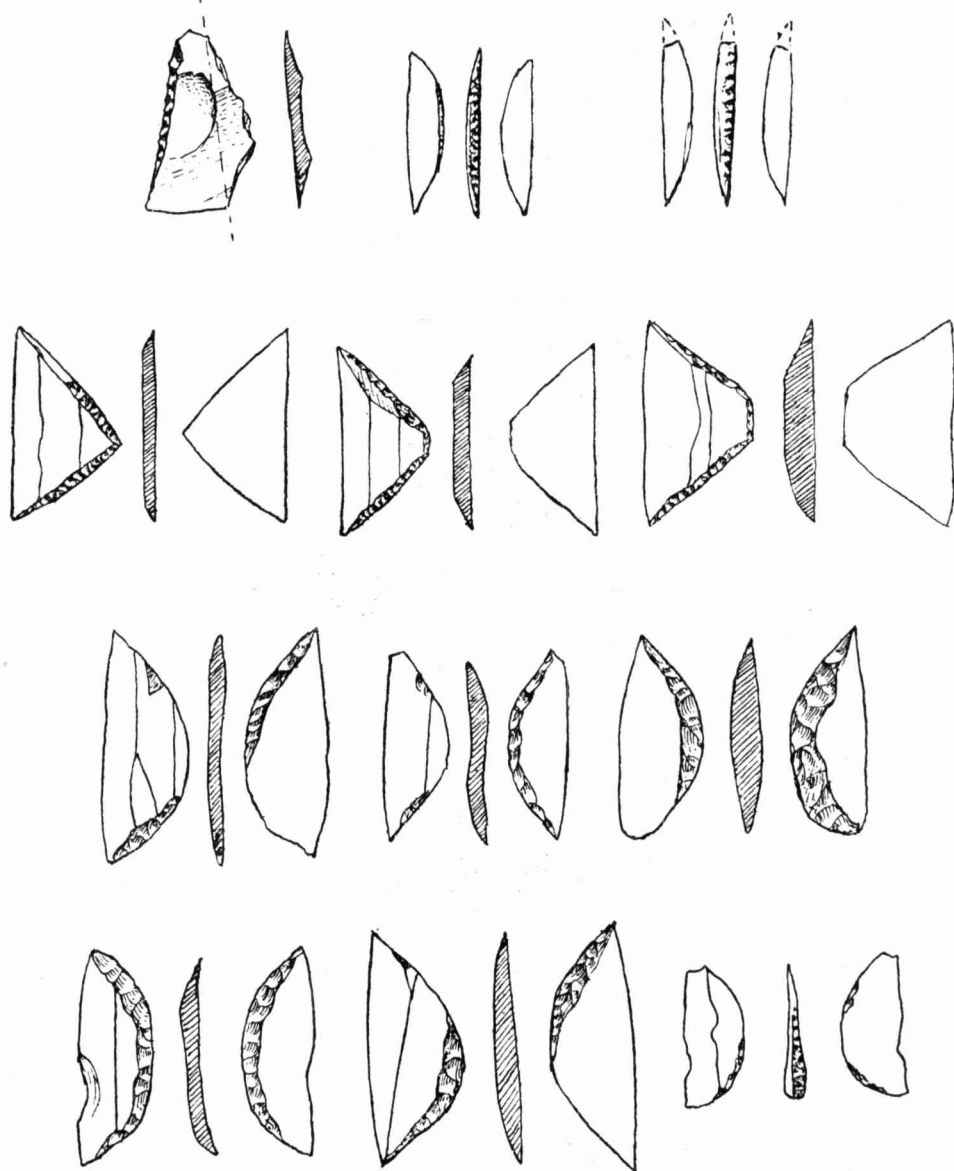


Fig. 26. — Trapecios, triángulos, medias lunas, microlíticos de las estaciones del Priorato (Tarragona).

(1 : 1. Según VILASECA.)

1, trapecio alargado, en curso de fabricación (Colls Roigs); 2 y 3, segmentos de círculo con retoque vertical (abrigo de San Gregorio, Falset); 4 a 6, triángulos y trapecios con retoque unifacial en bisel o escama (sepulcro del Avenç del Rabassó (Falset); 7 a 10, medias lunas de la estación-taller de La Moreva (Marsá); 11, id. id. de La Miloquera (Marsá); 12, id. id. de Las Planas (Molar).

cada uno de los cuales ofrece su personalidad dentro de un ambiente común. Una de las estaciones más interesantes es la de Las Burgueras, cerca de Marsá, donde se hallan juntos los microlitos y hojas postpaleolíticas evolucionadas, pero conservando aún típicos picos y hendidores pseudoasturien- ses, como los del nivel superior del Parpalló o de las cuevas de Seriná, al

lado ya de puntas de flecha neolíticas de talla bifacial de la cultura de Almería y hachas pulimentadas, unidas a otras de talla bifacial, que podrían compararse con la industria campiñense francesa, aunque aquí la tipología es diferente (figs. 27 y 28). También hallamos entre este material restos de una industria de hueso y cerámica.¹

Toda esta cultura pudo haberse ido creando a lo largo del Epipaleolítico y haber pasado el Neolítico avanzado con conocimientos de la metalurgia, que al parecer ha introducido la cerámica, las hachas pulimentadas y las puntas de flecha de talla bifacial con o sin pedicelo, a las cuales se unen

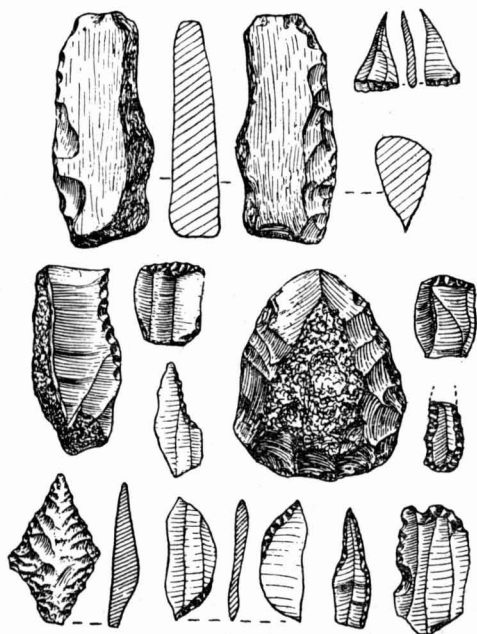


Fig. 27. — Sílex de Las Burgueras, de Marsá (Tarragona). (A la $\frac{1}{2}$ aproximadamente. Según VILASECA.)

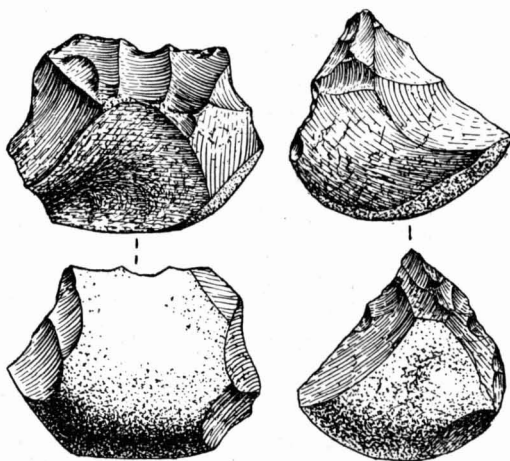


Fig. 28. — Hacha de mano y pico de cuarcita de Las Burgueras, de Marsá (Tarragona). ($\frac{1}{3}$ aproximadamente. Según VILASECA.)

las medias lunas y los triángulos y trapecios que hallamos en la comarca, incluso dentro del sepulcro del Rabasó en Pradell. Sobre este extremo, insiste Vilaseca en atribuir una segura época ya dentro de la Edad del Metal a estos tipos de sílex que representan la llegada a la provincia de Tarragona de la cultura de Almería, la cual, junto a todos estos microlitos epipaleolíticos, introduciría las puntas de talla bifacial que hallamos en esta región como en Aragón y Valencia, y cuyos pasos se pueden seguir fácilmente hasta el Pirineo, donde se infiltran en la llamada cultura Pirenaica. Los sepulcros colectivos de la sierra de las Quimeras, en el Priorato, o de El Cañaret, de Calaceite, por no citar otros, así como el ya mencionado de la Rabosa² al

1. Salvador VILASECA, *Les estacions tallers del Priorat i extensions*. Reus, 1936, págs. 31 y siguientes, figs. 103 a 119.

2. M. PALLARÉS, *Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta*, en *Anuario de*

lado de las estaciones con pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta, son hallazgos característicos de este segundo momento ya plenamente Eneolítico, según nuestra opinión.

Algo más al norte, ya en la comarca de El Panadés, provincia de Barcelona, hallamos otros cuantos yacimientos, todos al aire libre y donde se sitúa esta misma industria. Su material parece más malo que el que pro-

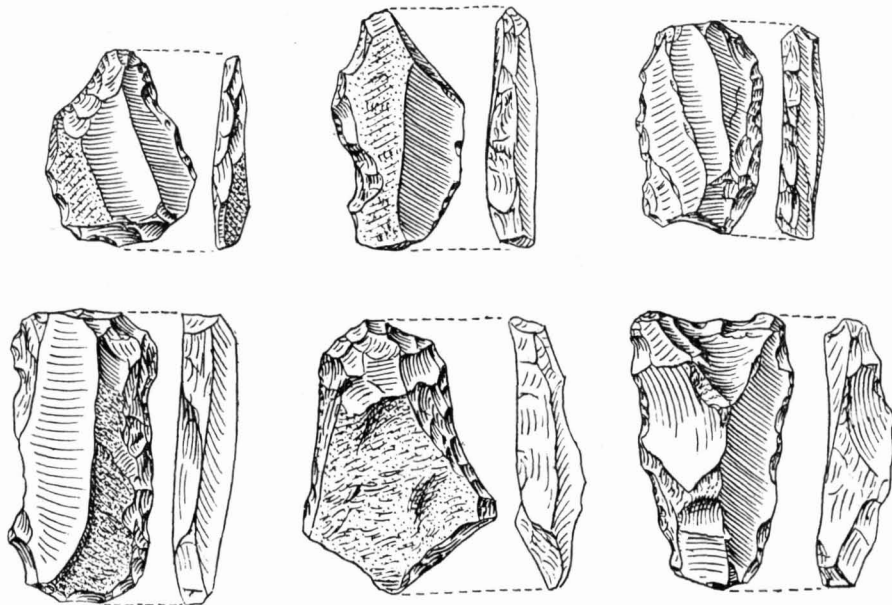


Fig. 29. — Sílex del taller al aire libre, de los cerros de San Pablo y San Jaime, cerca de Villafranca del Panadés. (Aumentados $1\frac{1}{2}$ de su tamaño.)

porciona la comarca de el Priorato, y las piezas son menos notables, pero es idéntica su tipología.

Nosotros hemos estudiado los sílex recogidos al aire libre en las estaciones prehistóricas del cerro de San Pablo y San Jaime, en Villafranca del Panadés, y los de Roda de Bará, cerca de la cueva de Merla y algún otro.¹

En todos estos yacimientos al aire libre aparecen los microlitos que hemos visto en La Valltorta y Albarracín, al lado de medias lunas de aspecto tosco, con disquitos raspadores sobre hojitas muy bastas y otro material. En los de San Pablo y San Jaime (fig. 29), pequeñas alturas del barrio de Pochs no aparece cerámica, y lo mismo en Roda de Bará (fig. 30). Esta

I. E. Catalanes, 1915, 20, pág. 454. — J. CABRÉ, *El sepulcre del Canyaret a Calaceit*. — S. VILASECA, *Dos sepulcres prehistòrics de la Serra de Les Quimeres*, en *Rev. del Centro de Lectura*. Reus, vol. XV, 1934, n.º 299.

1. Material inédito en su mayoría, en el Museo de Villafranca del Panadés. Las estaciones fueron descubiertas por el P. Grivé, que recogió el material. Véase Alberto FERRER, *La colección prehistórica del Museo de Vilafranca del Panadés*, en *Ampurias*, V, 1943, pág. 187.

industria se incrusta luego en el Neolítico de esta región y reaparece con cerámica cardial en la covacha de la Griera, en Bellvey (fig. 31), donde hallamos magníficas medias lunas, grandes raspadores sobre fuertes hojas discoidales al lado de microburiles, hojitas y demás industria semejante a la de los yacimientos de El Priorato. La identidad tipológica y técnica de todos estos yacimientos del Panadés con los del Priorato es grande, y

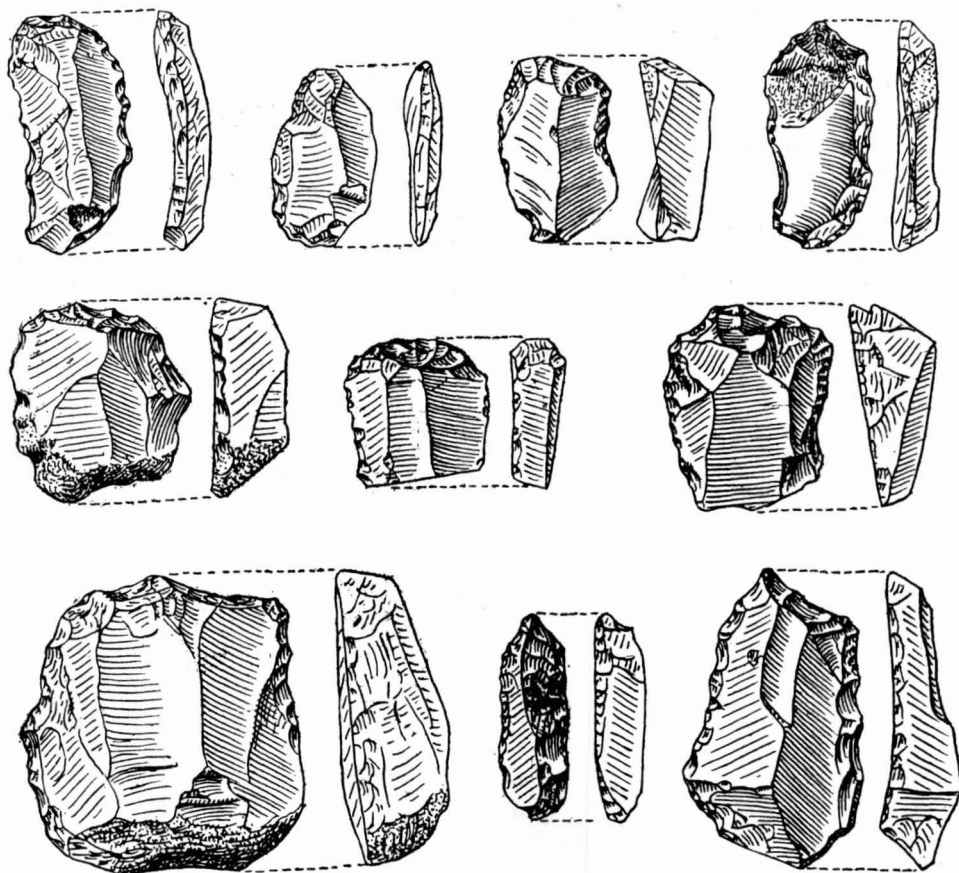


Fig. 30. — Microlitos de la estación taller al aire libre de los alrededores de la cueva de Merla, en Roda de Bará. (Aumentado $1\frac{1}{2}$ del natural.)

a los ya mencionados podríamos añadir los de Les Guixeres de Viloví, la Masía de Torroella y algunas otras estaciones, todas ellas aun por explorar con el debido detenimiento.

Muy especial interés por su situación no lejos del Priorato ofrecen los hallazgos de Cogul, donde desde hace tiempo son conocidas las pinturas rupestres del abrigo de la Roca dels Moros, famosas por la danza fálica, tan repetida como mal copiada. También aquí podemos hallar una industria lítica de sílex, de aspecto totalmente idéntico a todo este conjunto de esta-

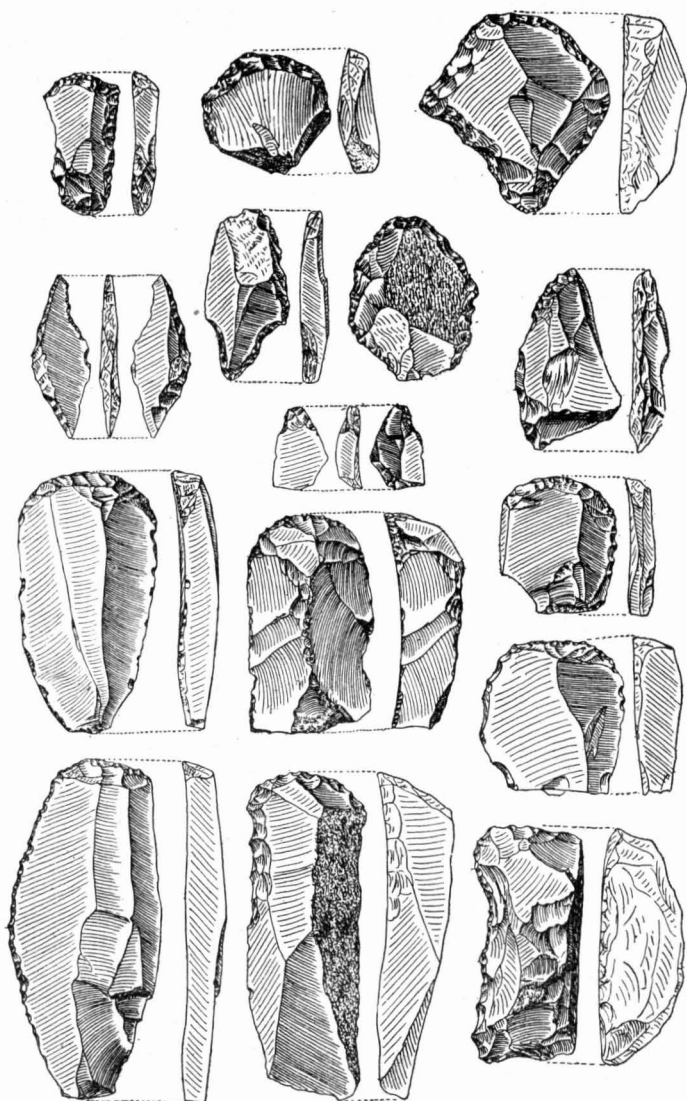


Fig. 31. — Sílex neolítico de aspecto arcaico (raspadores, medias lunas, microburiles) de la covacha de La Griera, Belvey (Barcelona). (Reducido $\frac{1}{3}$ aproximadamente.)

ciones postpaleolíticas que vamos analizando.¹ Las hojas cortas y finas, con o sin retoque, no llegarían a decirnos nada si no las halláramos también aquí junto a las típicas medias lunas, cuya cronología avanzada dentro de la evolución de esta industria nos parece indiscutible (fig. 32). Cogul, con sus pinturas y su industria, de aspecto epipaleolítico, pero ya dentro del Neolítico, forma unidad con los yacimientos de La Valltorta y de Albaracín. La repetición de este hecho nos asegura que el arte rupestre levantino no puede ya ser considerado como paleolítico y sí debe asociarse a esta industria microlítica derivada del Paleolítico superior, tal vez del Auriñaciense o más bien del Magdaleniense pobre y degenerado que vemos en las capas más superficiales de El Parpalló y más claro aún en Serriñá, donde las cuevas en curso de excavación de la Bora

Gran d'en Carreres y del Reclau nos ofrecen la misma industria postmagdaleniense, que enlaza con el Neolítico (fig. 33).

1. Fueron publicadas por J. Colominas y no utilizadas por nadie en el *Anuario del Instituto de Estudios Catalanes*, 1921-26, pág. 19. Gracias a la ayuda económica prestada por el Patrimonio Artístico Nacional, se han podido copiar con detenimiento y exactitud estas pinturas de Cogul casi ya perdidas por los continuos lavados de los visitantes, corrigiendo errores y apreciando detalles valiosos. También hemos realizado el estudio y catalogación de todo el arte rupestre de la provincia de Tarragona, y trabajamos ahora en la provincia de Teruel. De todos estos trabajos haremos la debida publicación cuando los medios lo permitan. Entretanto, queremos dar las gracias aquí al Excmo. Sr. Marqués de Lozoya y al Ilmo. Sr. D. Francisco Iñíguez por la ayuda prestada a través del mencionado organismo.

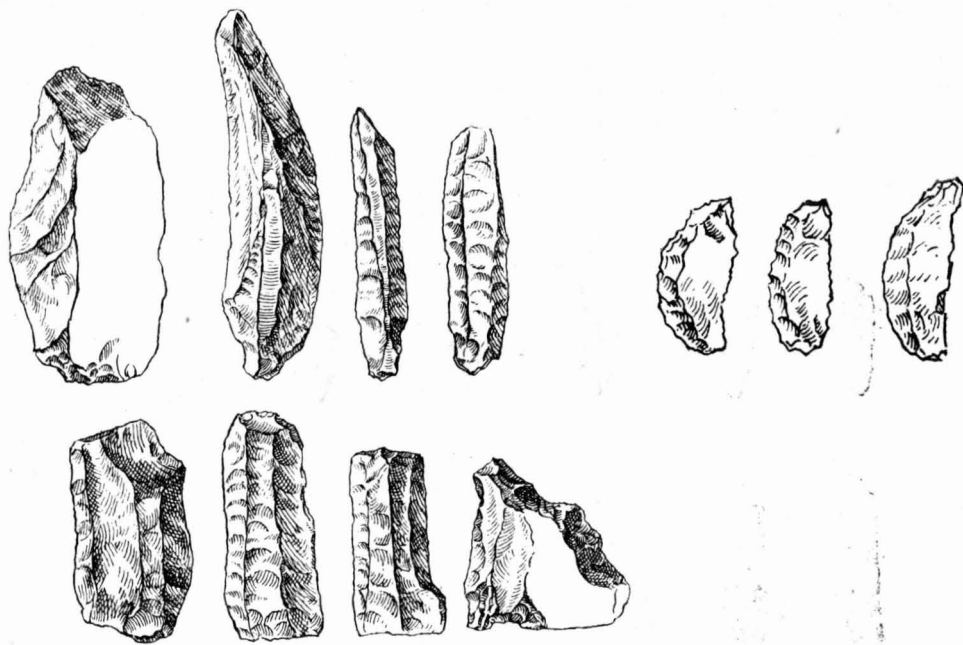


Fig. 32. — Medias lunas y hojas retocadas de sílex, recogidas en el abrigo de Cogul con pinturas rupestres de la Roca dels Moros (Lérida). (A su tamaño.)

Los niveles revueltos de estas dos cuevas no han podido proporcionar una fija estratigrafía hasta el presente, pero es preciso esperar la Memoria detallada de los hallazgos.¹ Entretanto, no cabe duda alguna que la relación tipológica con la capa superficial de El Parpalló es estrechísima, abundando incluso los hendidores pseudoasturienses que hallamos en aquella cueva y que perduran entre esta industria de sílex microlítica en períodos de plena época Neolítica y aun posterior.

Estos niveles de Seriná y el Parpalló se les puede fácilmente relacionar con el nivel del conchero de Santimamiñe, cerca de Guernica (Vizcaya), aunque allí la semejanza con el Aziliense típico sea algo más estrecha. Falta, sin embargo, en Santimamiñe la industria del hueso, característica al Aziliense con sus arpones de perforación central ovalada y sus punzones toscos, incluso el conjunto microlítico es más tosco, con mayor predominio de hojitas retocadas, como también ocurre en el Reclau.² Sobre todo también hallamos en Santimamiñe los cantos retocados pseudoasturienses, que ya hicieron dudar a sus excavadores sobre la filiación de aquel conchero, pensando si

1. Estas cuevas están en período de estudio. Debemos al doctor Corominas, de Bañolas, y a nuestro colega de la Universidad, profesor L. Pericot, las noticias esenciales que aquí utilizamos, así como la posibilidad de haber estudiado los materiales ya clasificados.

2. T. DE ARANZADI, J. M. DE BARANDIARÁN y F. EGUREN, *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe*, Memoria 2, *Los niveles con cerámica y el conchero*. Bilbao, 1931; pág. 91, fig. 59, y Memoria 3, *Yacimientos azilienses y Paleolíticos*. Bilbao, 1935.

se trataría de un nivel hermano del Asturiense cantábrico en vez del Azi-liense, pues, por otra parte, la abundancia de *Mytilus edulis* hacía más fácil sincronizarlo con el Asturiense que con el Aziliense, cultura más antigua en los buenos conjuntos cantábricos donde este molusco de aguas más cálidas no aparece sino en la segunda época del Asturiense cuando la *Littorina* subió al mar del Norte y al Báltico, durante el clima óptimo postglaciar, momento del auge del Asturiense típico que dura hasta la introducción del Neolítico.

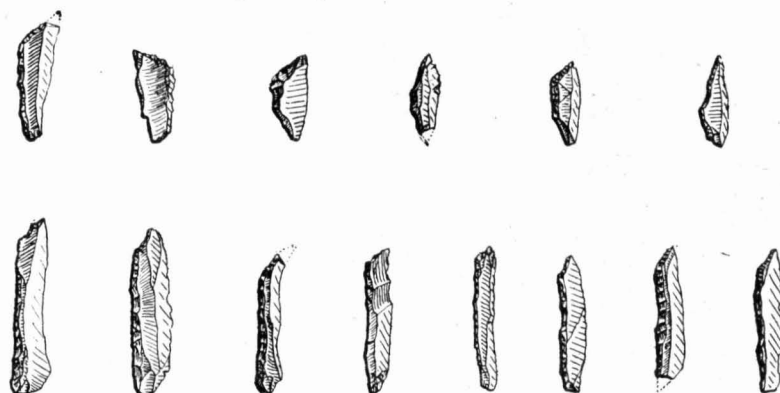


Fig. 33. — Típica industria postmagdalenense de la capa superior de la «Bora Gran d'en Carreres», Serriñá, Gerona). (Algo reducido)

Esto nos lleva a plantear aquí el problema de la cultura Asturiense y la extensión de las industrias de tipo semejante, problema de tanta actualidad tanto en Portugal como en España, y sobre el cual va existiendo una extensísima bibliografía.¹

El Asturiense, como es sabido, es una cultura que aparece encima del Aziliense en toda la región cantábrica, bien localizada estratigráficamente y que representa la transición al Neolítico, que introduce sus inventos capitales entre aquellas gentes en un momento tardío, pues no ha llegado hasta la época del clima óptimo postglaciar.

El primer lugar donde se situó esta industria fué en la cueva del Penicial de Nueva, provincia de Asturias, y al principio creyó su descubridor, el Conde de la Vega de Sella, se trataba de una industria propia del Paleolítico superior.²

Más tarde, sucesivos hallazgos permitieron situar perfectamente a su descubridor esta industria y conocer su tipología y carácter, ahorrándonos aquí una detallada descripción sobre la misma.³

1. Un resumen sobre esta cultura puede leerse en M. ALMAGRO, *Las culturas prehistóricas de Europa*. Barcelona, 1932, pág. 151, y toda la bibliografía en nuestro trabajo dedicado a esta industria, al estudiarla en el capítulo correspondiente de la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, vol. I.

2. CONDE DE LA VEGA DE SELLA, *La cueva del Penicial de Nueva (Llanes, Asturias)*. Memoria n.º 4 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1914.

3. CONDE DE LA VEGA DE SELLA, *El Asturiense. Nueva industria Preneolítica*. Memoria n.º 32 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1923.

Sólo hemos de recoger la división en dos etapas que, a base del análisis comparativo de las formas de los picos y de las clases de conchas de molusco que los acompañan, se ha podido establecer dentro de la clara unidad de esta cultura.

En la primera es muy raro el *Mytilus edulis*, y en ella los picos se obtienen de toscas cuarcitas; luego aparecen los perforadores y picos más planos, los cuales hallamos con más frecuencia en concheros donde el *Mytilus* es abundantísimo, y en cuya época empieza a introducirse la cerámica dentro de esta cultura, que ha perdurado en las costas cantábricas hasta los tiempos plenamente neolíticos.

La distribución de numerosos yacimientos asturienses desde Asturias al país vascofrancés que no hemos de reseñar aquí han aclarado los problemas referentes al Asturiense cantábrico, pero por otras partes han ido apareciendo picos y hendidores muy semejantes, los cuales han hecho nacer varias hipótesis sobre su clasificación, ampliando el área y significación de esta cultura.

Sólo hemos de revisar y nos hemos de referir a los hallazgos españoles que han entrado en esta discusión sobre la duración y distribución del Asturiense español, problema sobre el cual se ha insistido tanto en los últimos años, exponiendo brevemente los yacimientos que la han originado y nuestra opinión sobre el problema.

Muy especial mención merecen dos hallazgos de esta cultura situados en el extremo oriental del Pirineo, cerca del Golfo de Rosas, en las cuevas del Cau del Duc y de Ulla, ambas en el macizo del Montgrí, situado a la desembocadura del Ter, cerca del pueblo de Torroella de Montgrí.¹ Aunque aisladas estas estaciones asturienses, su unidad con los útiles de los grandes concheros cantábricos es absoluta, pero nos ofrecen, sin embargo, algunas peculiaridades debidas al diferente ambiente. Faltan, por ejemplo, los típicos y largos picos para arrancar los moluscos, y el yacimiento no es un conchero como en el Norte. Los hallazgos ampurdaneses se encuentran debajo de un claro nivel Neolítico y parecen representar un pueblo cazador. Aparecen restos de ciervo, cabra, caballo, jabalí y toro, y los útiles asturienses consisten aquí en toscas raederas, puntas y hendidores de cuarcita y un punzón de hueso más firme que los del Norte y de forma rara. Por todo ello, nos inclinamos más a relacionar estos hallazgos del Montgrí con las piezas pseudoasturienses del Reclau o de El Parpalló, e incluso de Las Burgueras, más que con el verdadero Asturiense cantábrico.

En esta región hay que suponer que esta industria aparezca, como lo denuncia ya algún yacimiento, hacia las regiones de playas rocosas de la

1. I. L. PERICOT y M. PALLARÉS, *Els jaciments asturians del Montgrí*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, 1931, págs. 27 y sigs.

Bretaña, al norte del Golfo de Vizcaya y hasta Irlanda¹ y sobre todo por las costas de Galicia, región en la que se sitúan, hacia la desembocadura del Miño, varios yacimientos que han dado lugar a discusiones sobre la edad real del Asturiense, comprobándose que esta industria ha tenido una larga perduración y muy antiguo origen entre los habitantes de la costa atlántica. Incluso hacia el interior de la Península se han hallado útiles muy semejantes a los que caracterizan esta industria, en estaciones al aire libre o bajo estratos de culturas de la Edad del Hierro, a los cuales no es posible hoy darles una explicación segura.²

Sin embargo, la cuestión referente a los diversos hallazgos de instrumentos de tipo asturiense procedentes de las costas occidentales de la Península, parece definitivamente resuelta gracias al mejor conocimiento de las industrias paleolíticas y epipaleolíticas de las playas atlánticas portuguesas. Según Breuil y Zbyszewski,³ desde el Paleolítico inferior, entre los útiles del Achelense medio y superior, ya aparecen los guijarros tallados, que luego darán lugar a toda la industria camposaquiense.

Estos guijarros tallados ofrecen una forma de prototipos del pico asturiense, que luego se multiplican extraordinariamente en los niveles más recientes languedocienses de Portugal e incluso, toda esta industria francesa, localizada sobre todo en las terrazas del Garona, nos muestra a su vez prototipos de la industria Asturiense epipaleolítica.

Esta industria languedociense en Portugal ha sido denominada Camposaquiense, siendo bastante frecuente y muy típica. Después de las playas del mar Grimaldiense, esta industria aparece desarrollándose con el nombre de Ancoriense, propuesto por Serpa Pinto al estudiar los hallazgos de la plaza de Ancora, en el estuario del Miño. Los recientes estudios geológicos de aquellos terrenos han comprobado la verdad de la tesis sostenida por el P. E. Jalhay, según la cual existían en Portugal industrias asturienses más antiguas que en las costas cantábricas. Este investigador insistió en el hecho de que en los hogares y concheros asturienses del Cantábrico, faltaba la *Littorina littorea* y abundaba el *Trochus lineatus*, propio de un clima

1. Los hallazgos irlandeses en A. NAHR, *New Aspects and problems in irish Prehistory. Proceeding of the Prehistoric Society*. Presidential, Address, por 1927, págs. 261 y sigs. Sobre los hallazgos bretones, Z. LE ROUZIC et M. et Mme. SAINT JUST PÉQUART. — Fr. Yoh., *Nouvel outillage en os et en pierre découvert dans le Morbihan*, en *Revue Anthropologique*. París, 1925, pág. 83.

2. J. CABRÉ AGUILÓ, *Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Avila*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria, t. X, 1931, págs. 285 y sigs. Otros hallazgos semejantes, pero menos claros, pueden ser los dados a conocer por J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Notas de Prehistoria Vallisoletana*. Valladolid, 1926. — J. PÉREZ DE BARRADAS, *Notas Prehistóricas*, II. *La primera invasión celta de la Meseta Central de España*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XIII, 1934, pág. 223, y algún otro citado por J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Sobre el neolítico antiguo en España*, en *Atlantis*, 1941, págs. 94, 95 y 102, cuyos juicios no nos parecen aclarar ninguna cuestión y son inviables como tesis general, de ver en el Asturiense una cultura neolítica.

3. Georges ZBYSZEWSKI, *La classification du Paleolithique ancien et la Chronologie du Quaternaire de Portugal en 1942*. Porto, 1943, pág. 35.

templado, en tanto que en los niveles magdalenenses no existía este último molusco y aparecía la *Littorina* en gran abundancia. Del estudio de las industrias asturienses del Miño, dedujo que los hallazgos portugueses eran más antiguos, y siguió la opinión de Burkitt, para el cual el Asturiense, como técnica de la talla de la piedra, derivaba del Paleolítico inferior.¹

Contra su tesis aparecieron diversos trabajos de arqueólogos españoles, entre los cuales merece especial mención el del profesor Mergelina.² Este, al realizar excavaciones en el cerro costero donde se asienta el castro de Santa Tecla, halló asturiense *in situ*, e intentó rebajar la fecha de perduración de esta industria hasta la época romana. Esta tesis la aceptó en gran parte M. Abel Viana, el cual creyó que el camposaquiense sería una industria diferente del Asturiense y contemporánea de las mamotas y castros.³ En realidad, estos y otros trabajos muestran las dificultades que presenta el clasificar las industrias al aire libre sin firmes conocimientos geológicos, y los errores a que pueden llevar. Gracias a los trabajos metódicos tan científicamente realizados por H. Breuil y G. Zbyszewski, está debatida cuestión parece definitivamente zanjada en los términos que hemos indicado en lo que se refiere a los hallazgos costeros. Así, el Asturiense español sería una industria distinta del Ancoriense y éste distinto del Camposaquiense del Paleolítico inferior, no siendo posible establecer relaciones entre industrias tan lejanas en el orden cronológico, ni tampoco será posible admitir como supervivencias de los primitivos pueblos paleolíticos la aparición de picos y hendidores paralelos al Asturiense y debidos a simples coincidencias. Los hallazgos de Santa Tecla habrán de ser explicados de ese modo y lo mismo las industrias de cantos tallados de estilo Asturiense que aparecen por el interior de la Península hasta hoy en casos raros y aislados, y cuyo hallazgo no nos permite establecer relación cultural alguna con esta civilización de un pueblo pesquero epipaleolítico que vivió sobre todo en el Cantábrico durante

1. P. J. JALHAY, *Serán preasturienses las estaciones prehistóricas del litoral galaico-portugués al Miño*, en *Boletín de la Com. Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, tomo X, n.º 208. Enero-febrero de 1933. En este trabajo se recoge toda la bibliografía hasta la fecha. BURKITT, *Notes of a journey through North-West Spain and Portugal*, en *Prehistoric Society of East Anglia*, VI, 1931. Entre otros trabajos sobre esta cuestión merecen citarse Juan I. LÓPEZ GARCÍA, *La citania de Santa Tecla*. La Guardia, 1926. — FERNÁNDEZ COSTAS, *As industrias líticas d'A. Guardia*, en *Rev. «Nos»*, n.º 64, año XI, Coruña, abril, 1929. — R. DE SERPA PINTO, *O Asturiense en Portugal*, Trabajos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, IV, 1928, pág. 35. Sobre el camposaquiense. J. FONTES ESTACAO, *Paleolítica de Camposancos*. Pontevedra, Espanha, Broteira I, 1925, págs. 7-16.

2. Cayetano de MERGELINA, *El pseudo Asturiense de La Guardia*. Pontevedra, en *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Valladolid, curso 1930-1940, fasc. XXII a XXIV, t. VI, págs. 23-33. Impugnado por Joaquín RODRÍGUEZ DOS SANTOS JUNIOR, *A propósito del pretendido rejuvenecimiento del Asturiense de La Guardia*, en *Ampurias*, III, Barcelona, 1941, pág. 135, el cual cree se trata de útiles recogidos por los habitantes del castro y llevados con otros cantos rodados al interior de las murallas para su defensa. Creemos que para emitir un juicio en esta discusión deberíamos inventariar y estudiar directamente los materiales.

3. M. ABEL VIANA, *Os Problemas do Asturiense Português*, en *Congreso do Mundo Português*, vol. I, 1940.

la etapa del óptimo climático postglaciar. Por otra parte, no es aquí donde hemos de analizar las industrias neolíticas o posteriores de tipo Asturiense que se pueden ver tanto en hallazgos españoles como extranjeros, pues cronológicamente caen fuera de nuestro estudio.

El mismo Conde de la Vega de Sella, descubridor de esta industria, ha insistido ante los problemas que por todas partes ofrecían para su clasificación los instrumentos de tipo Asturiense, en la diferencia que debe establecerse entre *Asturiense época* y *Asturiense instrumento*. La primera aparece bien situada en la costa cantábrica sobre los estratos azilienses hasta el Neolítico, en tanto el *Asturiense pico* puede aparecer en cualquier período.¹

Así, en líneas generales, podemos establecer en la región cantábrica las culturas que se han sucedido en la transición del Magdalenense y Aziliense hasta el Neolítico a través de esta cultura Asturiense que perdura hasta la llegada de las colonizaciones posteriores de pueblos agrícolas y ganaderos introducidos en las regiones del norte de España por mar y desde el interior.

Sin embargo, no es tan fácil precisar cómo este fenómeno de transición se ha producido en todo el resto de la Península, donde la aparición de algunos elementos de la industria asturiense no nos permiten extender tal cultura costera del Cantábrico a todo el territorio peninsular.

En su lugar es preciso llenar los milenios durante los cuales en aquella región vieron desarrollar el Aziliense y el típico Asturiense con unos pocos hallazgos de estaciones con industria de sílex de aspecto microlítico, más bien propia de cazadores que de pescadores. Luego, este mundo microlítico con sus triángulos escalenos, trapecios y medias lunas, cuyo desarrollo no es posible precisar aún por falta de hallazgos suficientes, recibiría las corrientes neolíticas venidas de África y sobre todo del Mediterráneo oriental directamente, sin ningún género de dudas. Aunque la coincidencia de nuestros hallazgos con el Neolítico de tradición capsense es grande, el problema aun por solucionar es cuándo y en qué dimensión ha podido recibir influencias africanas la Península Ibérica.

Con las precedentes líneas, más que un resumen de cuestiones resueltas hemos querido abrir a la discusión unas hipótesis, sugerencias científicas para explicar el desarrollo de la etapa menos conocida de nuestra Prehistoria.

1. CONDE DE LA VEGA DE SELLA, *La transición del Neolítico en la costa cantábrica*, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, tomo IV, Madrid, 1925, pág. 171.